





N.º

Estante 116
Prateleira 1

T. 1412538 C.

34
114-3

1/4

M A N V A L D E
E X E R C I C I O S
espirituales. Para saber tener
Oracion Mental.

C O M P U E S T O P O R E L
Padre Tomas de Villacastin, de
la Compania de Iesus.

Dirigido á doña Iuana de Otalora.
El Prologo deste libro da luz de
lo que contiene.

Sesta impression, muy mas corregida,
y enmendada por su Autor, con vn In-
dice, para saber siempre vsar de-
stas Meditaciones.

Año



1618.

C O N P R I V I L E G I O .

En Valladolid: Por Geronymo Morillo.



R.135920

Licencia del Prouincial.

Gaspar de Vegas, Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Castilla, por particuiar comisiõ que tengo de nuestro Padre General Claudio Aquaiua, doy licencia que se imprima este Manual de Exercicios espirituales. Compuesto por el Padre Tomas de Villacastin de la misma Compañia, el qual ha sido visto y a prouado por muchas personas doctas, y graues della. Fecha en Medina del Cãpo a 23 de Setiembre de 1610.

Gaspar de Vegas Prouincial.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

A prouacion deste libro.

Por mandado de V. A. he visto vn Manual de exercicios espirituales para saber tener Oracion Mental Compuesto por el padre Tomas de Villacastin de la sagrada Religio de la Compañia de Iesus. Y no solo no hallo en el cosa q sea cõtra la Fè, y buenas costumbres de la Iglesia nuestra Madre, sino todas tã è seruicio suyo y prouecho de sus hijos q me parece serã el libro, vna

de las cosas mas aceptas q̄ se le pueden
ofrecer y cō que mas se le sirua. Tiene
el Autor mucha erudicion y piedad y
muelstralolo muy biē en este libro, y asì
me parece es digno de la licēcia por q̄
suplica. Dada en este Colegio de santo
Tomas de Madrid, en 26. de Octubre
de mil y seiscientos y diez.

El Presentado fray Domingo de los Reyes.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

T A S S A.

YO Gerónimo Nuñez de León es-
criuano de Camara del Rey N. S.
de los que en su Consejo residen, doy
fee, que auendosi visto, é impresso
con licēcia de los señores del vn libro
intitulado, Manual de exercicios es-
pirituales. Compuesto por el Padre
Tomas de Villacastin de la Com-
pañia de Iesus: tassaron cada pliego en
papel a tres maravedis y a este precio
mandaron se venda y no mas, y q̄ esta
tassa se pōga al principio de cada libro.
Dada en Madrid a 12 de Febrero, de
1611 años. *Geronymo Nuñez de Leon.*

Suma

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio del Rey N.
S. el P. Tomas de Villacastin, de la Compañia de Iesus, para que el y no otra persona, pueda imprimir este libro, por tiempo de diez años, q̄ comiençan a correr desde 20. de Nouiembre de 610. Dado en el Pardo, y refrendado de Iorge de Tobar.

E R R A T A S.

F Ol. 20. pag 2. l. 7. leeras conuersar, f. 41. p. 2. l. 11. aparte, f. 52. p. 1. l. 6. el modo f. 64. p. 1. l. 2. atreuido. f. 109. p. 2. l. 1. agradandose, f. 156. p. 2. l. 7. era, f. 221. p. 2. l. 15. sane. f. 319. p. 2. l. 11. llorana, f. 343. p. 2. l. 2. dixo, f. 344. p. 1. l. 6. Iuenes.
Con estas erratas, concuerda su original, Valladolid á 15. de Setiembre d̄ 1617
El Doctor Vergara. **CAR-**

CARTA DEDICATORIA,
á doña Juana de Otalora, y Gáboa.

El Padre Tomas de Villacastin. S. D.



EN determinandome de imprimir este Manual de la Oracion mental (y comunicar otros el trabajo continuo de ocho años de estudio que en el he gastado) deseè emplearle bien y para hazerlo assi, y cumplir con mis obligaciones, acordè de sacarle en nõbre de V. m. Por estar cierto que la materia de que trata, le ha de ser de mucho consuelo y a mi de muy gran gusto, por auerle puesto en persona tã a proposito de mi intento: para que con el sean alquanto ayudados los santos y loables exercicios de oracion y meditacion, en que V. m. siempre se
o cupa

Carta

Otupa cō muy grã provecho, y fruto es-
 piritual. De lo qual dan claro testi-
 monio (como singularissimo don de
 Dios y prendas de su gracia) las ma-
 ranillolas virtudes de integridad de
 vida y limpieza de alma, q̄ en V. m.
 (como en espejo claro donde muchos
 puedan mirarse) siempre han resplan-
 decido y con ellas la piedad y caridad
 grande cō que fauorece, y da la mano
 con entrañas de madre a los pobres
 de Christo. La cōsideracion (señora)
 de todas estas cosas, y ser V. m. quien
 es, y de las antiguas y nobles casas de
 los Otaloras y Gamboas: y tan deuota
 hija de nuestro glorioso Padre san
 Ignacio (de cuya Provincia y tierra
 V. m. es) y la pia aficion con que mi-
 ra las cosas de nuestra Religion, me
 obliga

De dicatoria.

obliga a ofrecerla (como primicias de mi deseo) este pequeño presente, que ya que por si no tenga precio, tenerle ha por la buena acogida que en su pecho de V. m. hallan todos los q̄ se quieren fauorcer del: imitando en esto a Christo N. S. el qual supliu lo mucho que por mi parte falta, pues sin deuer nada, pagò por todos. El qual la haga tan grande sierva suya, que la puedan tomar por espejo de sus vidas los q̄ aora viue y por dechado y modelo de virtud, todos los q̄ adelante fueren hijos de su santa Iglesia, como este su sierno y Capellan de V. m. cõtinnamẽte se lo suplica. En esta casa Professa de nuestro Padre s̄ Ignacio de la Cõpañia de Iesus de Valladolid y Octubre a 20 1612.

Tomas de Villacastin.

PROLOGO A L

Christiano Lector.



VN A de las causas que
 me ha mouido à escri
 uir este Manual de
 santas Consideracio
 nes, y Exercicios espirituales pa
 ra tener Oracion Mental, es el
 desseo grande que he visto en
 muchos Religiosos, y otras per
 sonas seglares siervas de Dios de
 tener vn tratado breue, por el
 qual con prouecho y fruto de sus
 almas pudieffen tener cada dia al
 gun rato, o ratos de Oraciõ. Y assi
 acordè de les componer este li
 bro tomando por exemplar y
 dechado el de los Exercicios de
 nuestro glorioso Padre S. Igna-

cio (cuya autoridad es muy gran-
 de así por su santidad, como tam-
 bien por estar aprobado por el su-
 mo Pontífice Paulo Tercero)
 para adornar este Ramillete de
 tanta suavidad y fragancia a los
 sentidos espirituales. Deseando,
 que el que se quisiere aprovechar
 del, pueda traer consigo y en su
 seno, lo que con razón deve an-
 dar siempre en el alma y corazón
 diciendo con la Esposa santa; *Fasci-
 culus myrræ dilectus meus mihi in-
 ter ubera mea commorabitur.* Man-
 gito de myrra es mi amado para
 mí, entre mis pechos morará: que
 es decir, tendréle siempre delan-
 te de mis ojos y estampado en mi
 corazón. Y aunque este Manual
 está

Prologo.

estã pequeño, en el hallará el fin
uo de Dios cosas grandes hazien
do aqui vna suma de las cosas prin
cipales que abraça. Lo qual parti
cularmente en señaran las Aduer
tencias que al principio del estan,
para saberse a proueechar de las
Meditaciones y Consideraciones
que en los tres libros siguientes
escriuimos que el primero sera
de las postrimerias del hombre.
El segundo y tercero de la vida,
y passion, Muerte, y Resurreccion
de Christo N. S. Poniendo en ca
da Meditacion destos soberanos
mysterios quatro puntos, para po
der ocupar y emplear en cada vno
dellos vna hora, y horas de Ora
cion sobre las tres cosas que cada
pun-

Al lector.

punto en si en cierra. Que son con sideracion , Ponderacion. Y el provecho y fruto que della se ha de sacar en todo genero de virtudes de las muchas q̄ Iesu Christo. N. S. exercitò todos los años que en esta vida viuió, y en el fin del tercero libro (desde la hoja 359. hasta el fin del) escriuimos muchas Meditaciones, y puntos, que enseñan como se sabrà vno preparar antes de la sagrada comuniõ y dar gracias, despues de auer recebido el santissimo Sacramento: por ser aquel tiempo mas à proposito para orar, y meditar, que para leer y reçar. Todo esto propongo al piadoso Lector, llana y senzillamente: por que lo que
-111-
huc-

Prologo.

huele a curiosidad, resfria mucho la deuocion, e impide la oracion: en la qual se deue buscar la verdad, y no la eloquencia. Y por q̄ nada desto se puede alcançar sin la gracia de Dios. N. S. le suplico yo (por la sangre que con tan inestimable caridad derramò por todos nosotros) nos la de muy, copiosa, para que tengamos su santissima vida y muerte, por espejo y dechado: por regla y niuel; por luz y guia de todos nuestros pensamientos, palabras y obras. Para que imitando (como verdaderos soldados de la milicia espiritual) a nuestro Capitan Iesus, seamos partioneros, aqui de su gracia, y en el cielo de su gloria Amen.

TABLA PARA SABER

en que tiempo del año y fiestas del,
se han de aprovechar todos
destas Meditaciones,

SI en la distribución destas Meditaciones vuiere semanas q̄ no cupiere mas de vna Meditacion se podran boluer a repetir algunos de los mismos puntos. Y quando cupieren dos Meditaciones o mas, la vna puede seruir para tres dias, y la otra para otros tres. Y el Sabado repetir los puntos de toda la semana que mas le mouieron al amor y seruicio de Dios, y bien y prouecho suyo.

La letra *D.* significa Dominica, y el numero que tras ella se pone, declara si es primera. 1 si quarta 4 ó sexta. 6. &c.

Y la letra *M.* significa Meditacion, y el numero q̄ tras ella viene, dize si es segunda. 2. septima 7. ó dezima. 10. &c. Y por guardar la acostumbrada breuedad se pondra en esta Tabla solamēte el principio de como comiēçan todas

Las Meditaciones para que las vayamos a buscar a los lugares donde citamos y remitimos con las dichas señales.

Por las advertencias que se escriuē al principio del 1. y 2. y 3. libro de este Manual, y al fin del han de tener todos cada dia vn rato de lición espiritual que leyendolas muchas vezes cō atención sabran tener bien oracion.

Libro Primero

D Omínica Primera de Aduiento cō toda su semana. Meditacion. 2. de los pecados. Y 3. de la muerte.

D. 2. M. 4. y 5. del iuyzio particular, y cuerpo muerto.

D. 1. M. 6. y 7. del Iuyzio vniuersal, y del infierno.

Libro segundo.

D. 4. Medit. 1. de la Anunciacion.

D. Dentro de la Oçtaua de Nauidad. M. 6. de la Visitation. &c.

D. Dentro de la Oçtaua de los Reyes. M. 7. como san Iosef &c.

D. 2. Despues de los Reyes, M. 8. de la Expectacion, &c.

D. 3.

De las dominicas.

- D. 1. *M.* 9. del camino que hizo, &c.
D. 4. *M.* 10. del Nacimiento de &c.
D. 5. *M.* 11. de la alegría de los Angeles.
D. 6. *M.* 12. de la Circuncisión, &c.
D. de la Septuagesima. *M.* 13. y 14. de la Adoración, y Presentación del niño Iesus &c.
D. de la Sexagesima, *M.* 15. y 16. huyda á Egypto, y de los Inocentes.
D. Quinquagesima, *Met.* 17. niño perdido, y libro 1. *Medit.* 5. del cuerpo muerto para el día de la Ceniza.
D. 1. de la Quaresma, *M.* 32. 33. y 34. de la cena de Christo, laboratorio de los pies, y del santissimo Sacramento.
D. 2. de la Quaresma, *M.* 35. 36. y 37. del huerto, Angel, y Judas.
D. 3. de la Quaresma, *M.* 38. 39. y 40. del prendimiento, Anas, y gayfas.
D. 4. de la Quaresma, *M.* 41. 42. y 43. de la negación, trabadores, y Pilato.
D. de Pasión, *M.* 44. 45. y 46. Herodes, Barrabas, y acotes.
D. de Ramos, *M.* 47. 48. 49. 50. 51. y 52 &c. Coronación, con las de mas meditaciones

Tabla.

diraciones.

Libro Tercero:

D. de la Resurreccion, M. 1. 2. del Limbo, y Aparicion a su madre.

D. 1. despues de Pascua, M. 3. Aparicio a la Magdalena.

D. 2. Medita, 4 y 5. Aparicion a san Pedro, y a los dos dicipulos.

D. 3. M. 6. Aparicion a los Apostoles.

D. 4. 7. Aparicion a Santo Tomas.

D. 5. M. 8. y 9. Aparicion en el dia de la Ascension, y de la Ascension.

D. infra octauas de la Ascension Libro Primero. M. 2. de la gloria.

D. de Pētecostes, libro tercero, M. 10. del E spiritusanto

D. 1. despues de Pētecostes libro 2. M. 34 del santissimo Sacramento.

D. 2. Lib. 3. M. 1. de Temor, del santissimo Sacramento.

D. 3. M. 2. de Amor, del santissimo Sacramento.

D. 4. M. 1. Como medico.

D. 5. M. 2. Como fuego.

D. 6. M. 3. Como mar.

D. 7.

De las dominicas.

- D. 7. M. 4. Como Riquísimo.
D. 8. M. 5. Como Pastor.
D. 9. M. 6. Como Esposo.
D. 10. Libro. 2. Sc. 18. Vida de Christo hasta los treynta años.
D. 11. 19. del Baptismo de Christo.
D. 12. M. 20. De la tentacion.
D. 13. Med. 21. de la Vocacion de los Apostoles.
D. 14. M. 22. de los negociantes.
D. 15. M. 23. de las bodas.
D. 16. Medit. 24. de las Bienaventuranças.
D. 17. M. 25. de la Tempestad.
D. 18. M. 26. Andar sobre las aguas.
D. 19. Med. 27. de la Magdalena.
D. 20. M. 28. de los cinco panes.
D. 21. M. 29. de la transfiguracion.
D. 22. M. 30. de Lazaro resucitado.
D. 23. m. 31. de Ramos.
D. 24. lib. 1. M. 1. del propio conocimiento.

MEDITACIONES DE B

santos, y fiestas de guardar para todos los meses del año.

Enoro

Tabla

JANERO.

- A 1. La Circuncisiõ de Christo nuestro Señor. lib. 2. M. 12.
A 6. Los Reyes, lib. 2. M. 13.
A 20. Los santos Fabian y Sebastian, lib. 2. M. 24. de las bienaventuranças.

FEBRERO.

- A 2. La Purificacion, lib. 2. M. 14.
A 24. San Matias Apostol, lib. 3. M. 10 de la venida del Espiritu santo.

MARZO.

- A 1. El Angel de la Guarda, lib. 2. M. 17. 15. y 36 de los Angeles.
A 19. Sã Iosef lib. 2. M. 4. 7. 8. y 15. tratã deste santo.
A 25. La Anunciacion lib. 2. Med. 5.

ABRIL

- A 25. San Marcos, lib. 2. Med. 24. de las bienaventuranças.

MAYO.

- A 1. San Felipe y Santiago, lib. 3. M. 28 de los cinco panes.
A 3. Santa Cruz, lib. 2. Medi. 49. 50. 51 gran de la Cruz.

JUNIO.

- A 11. San Bernabe libro 1. M. 21.
- A 24. S. Iuan Bautista, lib. 2. M. 6. y M. 19.
- A 29. San Pedro y san Pablo, libro 2. Medit. 26. y Medit. 41. De la Negacion, y M. 4. De la aparicion a san Pedro.

JULIO.

- A 2. La Vistacion de la Virgen N. Señora lib. 2. M. 6.
- A 22. La Magdalena, lib. 2. M. 27 y lib. 3. M. 3. de la Aparicion a la Magdalena. &c.
- A 26. Santa Ana, lib. 2. M. 3. de la Presentacion de la Virgen, &c.

AGOSTO.

- A 5. Nuestra Señora de las Nieves, lib. 2. M. 17. del niño perdido.
- A 6. La Transfiguracion, lib. 2. M. 29.
- A 10. San Lorenzo, lib.

lib. 3 M 2. del santissimo Sacramē-
to como fuego.

A 15. La Asuncion de N. Señora lib.
3. M. 12.

A 24. San Bartolome lib. 2 M. 22.

S E T I E M B R E.

A 8. La Natiuidad de la Virgen N. S.
lib 2. Medit. 3.

A 21. San Mateo, lib. 2 Medit. 24. de
las bienauenturanças.

A 29. San Miguel, lib. 2. M. 11. 15 y 16.
trata de los Angeles,

O T O B R O.

A 18. san Lucas, lib 3 M. 1. del santif-
simo Sacramento, como Medico.

A 28. San Simon y Iudas, lib. 2. M. 14

N O V I E M B R E.

A 1. Todos los santos, lib. 1. Me. 8. de

La gloria.

A 11. San Martin, lib. 3, Me. 5. buen
Pastor.

A 21. La presentacion de la Virgen,
lib. 2 Me. 3. desta fiesta.

A 25. Santa. Catalina, lib. 3. M. 6. del
Sacramento, como El poso.

A 30. San Andres Apóstol, libr. 2
Med. 21.

D I Z I E M B R E.

A 8. La Concepcion de la Virgen,
libro. 2. M. 1.

A 13. Santa Lucia, lib. 3. M. 4. del Sa-
cramento, como Riquissimo.

A 18. La Expectacion de N. S. lib. 2.
Medit. 8.

A 21. Santo Tomas lib. 3. Medit. 7. de
la Aparicion á este santo.

A 25. La Natiuidad de Christo Nues-
tro Señor libro 2. Medit 10.

A 26. San esteuan, libro 2. Medit. 14
en el vltimo punto de las Bien aué-

urancas

A 27. San Juan Euangelista. libro 2.
Meditacion 51. en la tercera pala-
bra y libro tercio Medit. 4. de la
aparicion, &c.

A 28. Los Innocentes, lib. M. 16.

Fin desta Tabla

DOCUMENTO

Que desta cierra y
medita en la vida el pi-
ra virtuoso, que el cami-
no es el recto, y conuen-
ga con Dios, mediante el yro y
sacrificio santo de la oracion

En el año de 1720 se fundó el Hospital de San Juan Evangelista en la ciudad de México, D.F. con el fin de atender a los enfermos de la peste que se había declarado en la ciudad.

Fin de la Tercera

En el año de 1720 se fundó el Hospital de San Juan Evangelista en la ciudad de México, D.F. con el fin de atender a los enfermos de la peste que se había declarado en la ciudad.

En el año de 1720 se fundó el Hospital de San Juan Evangelista en la ciudad de México, D.F. con el fin de atender a los enfermos de la peste que se había declarado en la ciudad.



MANVAL

DE EXER

CICIOS ESPI

RITVALES PA-

ra tener Oracion

mental.

DOCUMENTO.



EL Que dessea crecer, y medrar en la vida espiritual, sepa, que el camino cierto es el trato, y comunicacion con Dios, mediante el uso y exercicio santo de la oracion:

A

por

*Jacob. 1.
num. 17.*

*Daniel. 6.
num. 16.
Dan. 3.
num. 24.*

Porque ella es la que alcanza, cõ
serua, y aumenta las virtudes. Y
la que) como dize el Apostol
Santiago) sube y llega al cielo,
y tribunal de Dios, y trae à los
hombres todos los dones perfe-
ctos, y dadiuas preciosas, hazien-
do vna liga y trauazon, tal que
les haze poderosos para recibir
de su Magestad infinitas gra-
cias, y mercedes: Porque ella es
la que orando Daniel conuirtio
à los brauos y hambrientos leo-
nes, en mansos corderos. Ella es
la q̃ al fuego hizo perder su for-
taleza, pues no pudo, ni supo
quemar a los tres mancebos, que
entraron en el horno ardiente de
Babylonia. Ella es la que alterò
el curso, y concertado mouimiẽ

to de los cielos, pues fue poderoso para que à la voz de vn hombre q̄oraua hiziesse parar al Sol, y à la Luna; y los detuuiesse tantas horas, quantas auia menester para alcan^o ar vitoria de sus enemigos. Ella la que con su virtud y fortaleza, hizo que erando Iacob, venciesse al Angel, y le rindiesse. Ella la que atò las manos, y à su infinito poder (si dezirse puede) al Señor de los Angeles: pues orando Moysen se hallò Dios como impossibilitado para castigar y herir à su pueblo. Y assi pedia à su siervo que le dexasse, y no le detuuiesse con su oracion. Ella finalmente es la q̄ alcanza perdon al pecador de todos sus pecados, pues con ella le

*Luc. 18.
num. 13.*

Luc 15.
num. 21.

alcançò aquel Publicano: y recã
uò la gracia, y a nistad perdida al
hijo Prodigo con su padre.

Siendo pues tan vtil, y neces-
saria la oracion para la vida espi-
ritual. Y encerrando en si tantas
y tan soberanas grande zas, y ex-
celencias, como auemos visto, al-
cançando con su diuina virtud
y poder, todo quanto quiere del
cielo, y de la tierra. Menester es
que ningun dia se le passe (pare-
ticularmente al Religioso, que
trata de perfeccion) sin tener ora-
cion, gastaudo en ella vna hora,
v dos de tiempo. Pero dirame al-
guno, que aunque es assi conue-
niente y necessario, que ni pue-
de, ni sabe tener oracion, ni dis-
currir en ella: porque no se le
ofre-

ofrecen consideraciones cō que
poder estender, ni dilatar sus dis-
curfos; y que assi luego se le cor-
ta el hilo, y acaba la hebra, y con
ella el gusto y dēseo que tenia
de perseverar en este santo exer-
cicio, y cansado por parecerle, q̄
no aprouecha, ni medra le dexa.

A lo qual respondo y se deue
mucho notar, que si el tal enten-
dieste, que este negocio de la ora-
cion, mas consiste en affectos, y
dēseos de la voluntad, que en
discursos, y especulaciones del
entendimiento, no le daria tanta
pena, ni se desconfolaria tanto,
ni le dexaria tan presto, y mas si
supiesse, como advierten los san-
tos y maestros de la vida espiri-
tual) que es menester tener cuē-

ta, que la meditacion del entendimiento, no sea demasiada: por que suele impedir mucho la deuotion, oracion y afecto de la voluntad, especialmente quando vno se detiene en consideraciones sutiles, y delicadas. Y assi vemos, que los que no son Letrados, ni han estudiado, muchas vezes se la ganan, y son mas deuotos, que los que lo son: y á los tales les va mejor en la oracion, pues no se ocupan, ni distraen en curiosidades, sino que procuran luego con consideraciones llanas, y senzillas, mouer, y aficionar la voluntad: á los quales mueuen mas, y causan mas deuotion aquellas cõsideraciones humildes, y caferas, haziendo en ellos

llos mas efectos, que en los doctos las altas y delicadas. Pongamos vn exēplo, pues que tenemos desto hartos en la Sagrada Escritura, donde el Espiritu santo con muy llanas, y comunes comparaciones nos declara cosas muy altas, y sutiles, y entre otras sea la q̄ trae sobre aquellas palabras del Psalmo. 54. donde dize el Real Profeta: *Quien me dará alas como de paloma y volaré, y descansaré.* Y pregunta san Ambrosio: porque desseando el Profeta santo volar, y subir à lo alto, pide alas de paloma, y no de otras aues, pues ay otras mas ligeras. que las dela paloma? Y responde, porque sabia muy bien, que para volar à lo alto de la per

Amb. er.
70.

feccion, y para tener muy buena oraciõ, mejores son las alas de la paloma (esto es) los simples, y senzillos de coraçon, que los agudos y delicados entendimiẽtos. Luego figuese, que si nuestro Señor te haze merced, que con vna cõsideracion llana y senzilla de las muchas que en este Manual escriuimos, con solo cõsiderar que Dios se hizo hõbre, que nacio en vn pesebre, que se puso en vna Cruz por ti, esto te enciende en amor suyo, y en deseo de humillarte, y mortificarte: y en esto te detienes toda la hora que tienes mejor oracion, y mas prouechosa, que si tuvieras muchos discursos, y consideraciones muy altas, y delicadas,

porque te ocupas y detienes en lo mejor, y mas sustancial de la oracion, y en lo que es el fin, y fruto della.

Tampoco està ni consiste el tener buena oracion en las dulçuras y gustos sensibles, ni en tener grandes contemplaciones, porque esto no està en nuestra mano, ni el negocio de tener buena oracion cõsiste en que hagas estos actos con gusto, y consolacion sensible, sino en que salgas della muy humilde, paciẽte, obediente, indiferente, y mortificado. Y pues esto està siempre en tu mano (cõ la gracia del Señor) entiende, que siempre puedes tener muy buena y fructuosa oracion: que es cosa de grandissimo

consuelo para las almas que se dá à este santo exercicio. Por lo qual me parece, que auiendo dado en este libro tan buen principio y documento, y sembrado en tan buena tierra (como lo es la de los coraçones deſſeçofos de conseguir la perfeccion) tan importante semilla, se puede esperar coger con el diuino fauor, no solo fruto de treynta, sino de setenta, y de ciento: en especial, guardãdo las aduertencias siguientes: pot ser cosa muy importante, para tener bien oracion leerlas despacio, no vna, sino muchas vezes, con atencion y consideracion para no andar à ciegas por este santo camino. Las quales enseñan, como se ha de preparar

vno,



Mat. 13.
num. 23.

Vno, para entrar, estar, hablar, y tratar con Dios, en la oracion: y el fruto y prouecho, que della ha de sacar. Y aunque algunas (al parecer de los ojos humanos) no son de mucha sustancia, è importancia, si lo son, para el fin que se pretende: en quanto disponen para alcançar las grandes: pues sin ellas con dificultad estaria vno recogido y deuoto: y ninguna cosa se puede llamar pequeña, sino grande, quando se haze con intento y desseo de agradar y seruir mas à nuestro grã Dios, y Señor. Pues por esto dize el Espiritu santo: *q̄ el q̄ teme à Dios, en nada se descuyda: ni en lo poco, ni en lo mucho: porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho*

*Eccl. 9.
num. 19.*

cho no puede conseruarse sin lo poco.

Pero antes que comencemos à entrar en las aduertencias para enseñar al nueuo orador como ha de saber tener oracion, serà muy necessario disponerle à q̄ se exercite en hazer alguna penitencia, enseñandole à mortificar, y crucificar su carne, por ser tã rebelde y contrario enemigo del espiritu, porque estas desvirtudes de oraciõ, y mortificaciõ, son dos hermanas tambiẽ auenidas, q̄ dessean andar siempre juntas, y darse las manos, y ayudarse la vna à la otra, y assi diremos en el paragrafo siguiente, como se ha de hazer esta penitencia, pues en el se trata della.

§. *De la penitencia que hemos de
vsar, y mortificacion de la car
ne, en que nos hemos de
exercitar.*

GRAN medio es para purifi-
car el alma de las manzillas
y pecados que la afean, y hazen
abhorrecible a Dios, la considera-
cion del propio conocimiento,
y las meditaciones de los quatro
nouissimos, ò postrimerias del
hombre, que en este primero li-
bro se escriuen: pero porque no
solo el alma cometio los pecados
en que ha caydo, sino que tam-
bien el cuerpo fue complice y
culpado en ellos, assi executan-
do los iajustos mandamientos
del alma, como tambien induziẽ
dola y

dola, y conuidandola con sus alagos, y malas inclinaciones à cosas contra toda razon, es muy justo q̄ pues probo de los gustos, tenga tambien parte de los sentimientos, y penas, y que sea castigado como mal ecyor con penitencias, mortificaciones, y asperezas exteriores, con lo qual estara mas rendido para no turbar al alma la paz, y quietud q̄ pide la oracion. Y tomarà el seruo de Dios exemplo, para ser justo y santo, como lo fueron entre otros muchos el bienauenturado S. Geronymo, el qual de puras penitencias estaua tan cõsumido que tenia pegados los huesos cõ el pellejo. Y el glorioso Patriarca santo Domingo discipli-

Ad Eustod. de custod. Virg. Ant. 3. p. c. 23 sur. tom. 4. S. Buc. in vi-

ciplinava cada dia su cuerpo tres
vezes con vna cadena de hierro,
hasta deraamar sangre. Y el Se-
rafico Padre san Francisco à la
hora de su muerte, pidio perdõ
â su cuerpo del excesso, y rigor
con que le auia tratado. Y sabe-
mos tambien que nuestro glo-
rioso Padre san Ignacio con sus
continuos ayunos â pan y agua,
juntava el diciplinarse tres ve-
zes cada dia con tanta constan-
cia de animo, que se le passaron
alguna vez siete dias sin comer
bocado. A lo qual correspondio
el señor con darle tan alta oraciõ
que se le passarõ otros siete dias
en vn extasi que tuuo sin mu-
chos otros ordinarios que siem-
Pre tenia.

*ta ipsius.**Ribad. in
vita eius.***Y no**

Y no solo los que se conuirtieron de pecadores en justos: fueron penitentes, sinotambien los santificados en los vientres de sus madres, como Geremias, y el gran Bautista: fueron muy honradores desta virtud de la penitencia, exercitandose ellos en ella toda su vida. Porque como esta virtud, y perla preciosa engendra en el alma aquel odio, y aborrecimiento santo de nosotros mismos, que Iesu Christo nuestro Señor, nos tiene tan encomendado en el sagrado Evangelio, sin la qual (dize) *Que no podemos ser discipulos suyos, no quiso que careciessemos della.*

Luc. 14.

Presupuesto lo dicho, y que conuiene à todos mortificarse, y hazer

y hazer penitencia, no solo à los que comiençan, sino tambien à los que estan muy adelante, digamos en este primer notable quantas maneras ay de penitencia, y como la hemos todos de hazer.

Primer Notable.

EL Glorioso Padre S. Agustín, sobre aquellas palabras de san Mateo . *A diebus Ioannis* Mat. II.
Baptista regnum caelorum in par- D. Aug.
tur. Que cesde el tiempo de san ser. 20. de
 Iuan Bautista padece uerça el san. 19
 reyno de los cielos . Dize que de S. Ioa
 ay dos maneras de penitencia, y Bapt.
 mortificaciõ, vna corporal y ex-
 terior, q̄ castiga y affige el cuer-
 po, exerciandole con discipli-
 nas,

rias ayunos, filicios, mala, y dura cama, comida pobre, vestido aspero, y otras cosas semejantes, con las quales le quita su regalo, y deleyte.

Otra manera ay tambien de mortificaciou, y penitencia e(piritual (dize este santo Doctor) mucho mas excelente, y leuanteda que la primera, y esta es regir y gouernar los mouimientos de nuestro apetito, andando vno cada dia peleando contra sus vicios, y malas inclinaciones, y negando siempre su propia voluntad, quebrantando su proprio juyzio, venciendo su ira, reprimiendo su colera, è impaciencia, refrenãdo su gula, y todos sus sentidos, y mouimiẽtos.

En estos dos generos de penitencias corporal , y espiritual nos conuiene mucho exercitar para ser hombres de oracion . Y para el consuelo de muchos, digo lo primero , que atento que no todos tienen yguales fuerças para abraçar el exercicio de la primera penitencia exterior , ni la salud corporal , que han menester, por auer vnos, que aunq̃ la tengan no pueden hazer tanto como otros por ser flacos de complexion , y delicados: y podran con verdad dezir viendo à aquel que ayuna mucho , yo no tengo fuerças para ayunar tanto , ni para traer tantos sili-cios , ni para tomar tantas dici-plinas , ni para andar descalço,

ni dormir en cama tan dura, &c.

Assi no ay porque nos marauillar de que vnos hagan mas penitencia que otros, pues no son todos los sujetos yguales. Porq̄ claro està que no conuiene vna medicina y regimen para todos los enfermos, atento que vno ha menester que le apliquē cosas frias y humedas, y otro cosas calientes y secas; vno comer mas, otro beber menos, &c. Assi de la misma manera no pueden armar ni conuenir para todos vnas mismas penitencias, pues vnas son mas a proposito para el moço, otras para el viejo: vnas para el sano, y otras para el enfermo: y si quisiessemos ygualdad en esto seria vna muy gran desigualdad. Por

Por lo qual presupuesto, que à todos los que tienen salud, y fuerzas corporales, conuiene hazer desta primera penitencia, y de la segunda mejor, pues con ella no solo satisfará vno à Dios, y le será grato en su oracion: pero tambien triunfarà del mas poderoso de sus enemigos, y hará su cuerpo templo viuo del Espíritu santo. Importa mucho que sepa y aduertta que todo lo que hiziere sea con discrecion, y segun razon, no dexandose llevar de su parecer, y desseo feruoroso: sino queremos y ordenamos que siga en todo el consejo, y direccion de su confessor. y Padre espiritual, sugetandose a el como si se rindiera, y sugetara al

miímo Dios si se lo mandara, pues está, y le tiene en su lugar. Porque de tal manera hemos de castigar al enemigo, que no matemos al hombre, y destruyamos el sujeto de que tenemos necesidad para el siervo de Dios, el qual por esto mandaua en la ley que en todos los sacrificios se ofreciesse Sal, para significar la discrecion, y tēplança que deuemostener en todos los espirituales sacrificios. Y por falta desto, muchas personas espirituales vinieron à estragar, y destruir la complexion, y à faltar à medio camino, donde despues para poder recobrar la salud, fue necesario afloxar en todos los espirituales exercicios, y

(lo

(lo que peor es,) que afloxaron en la misma virtud, que pende de ellos.

Segundo Notable.

LA Segunda manera de penitencia, que es la mortificación interior de las pasiones, y amor propio desordenado, es muy conueniente la hagamos todos, pues es para todos, para fuertes, y para flacos, para enfermos, y para sanos, para viejos, y para moços: poniendo los ojos, y corazón en ella, desfiando y procurando q̄ esta sea nuestra principal penitencia, por ser (como arriba dixé) mucho mas preciosa y excelente que la primera, y los que la exercitan son los

Esforçados y valientes que arrebatan el cielo. Porque domar el espíritu, y hollar la honra, y estimacion, y la abnegacion de nosotros mismos, mucho mas es, q̄ affligir la carne, y tomar disciplinas, y andar vestidos de saco, y cilicio &c. Y assi como esta penitencia es mas preciosa y excelente, assi tambien es mas dificultosa, y nos ha de costar mas. Y si para la primera tenemos, y podemos dar escusas, no las tenemos, ni las podremos dar para esta segunda. Porque no puede nadie dezir, yo no tengo salud, ni fuerças para ser humilde, ò para ser paciēte, mäs, obediente, y rendido, &c. Que no tenemos tanta virtud para exercitar estas ni otras

Otras virtudes, esso podemoslo
dezir, pero no tengo salud para
esso, no lo podemos dezir: aten-
to que no son menester para do-
mar y mortificar el espíritu fuer-
ças corporales, sino espirituales.
El fuerte, y el flaco, el sano, y el
enfermo, cō la gracia del Señor,
si ellos quieren pueden, hazer el
so. Lo qual es vn consuelo muy
grande para algunos que les fue
le venir tentacion de pu ilani-
midad y desmayo, pareciēdoles
que no pueden ellos, ni tiēne la
virtud y fuerças que los demas,
para hazer la penitencia q̄ ellos
hazen, y mas si les ponemos de-
lante de los ojos las vidas de los
Santos, y el rigor de sus peniten-
cias; por lo qual conuiene mu-

cho à todos no desmayar, pues aunque seamos flacos, y para poco, en esso poco, hemos de procurar que no nos falte el animo, y el desseo de hazer mucho por amor de Dios, y así no nos faltará, ni el mismo fauor, ni el mismo Señor que à ellos no faltò. El nos le dè por su misericordia, y muy copiosa gracia, para que en todo le agrademos, y siruamos. Y para acertarlo à hazer ha de ser tambien por medio de la oraciõ, la qual si como arriba diximos, como buena hermana, y compañera anduviere siempre junta con la mortificacion, sabremos exercitarnos en ella, y ser hombres de oracion, y para tenerla como es razon, es muy conuenien-

ueniente, leer, y entender las advertencias siguientes que en el principio deste librito de oracion escriuimos.

ADVERTENCIA. I.

Como se ha de preparar exercicio para la oracion.

DE parte de noche antes de yrte acostar, has de leer siẽpre algun puntò, ò puntos de las meditaciones, que en este libro se escriuen, sobre el qual el dia siguiente has de tener la oraciõ: y pensando en esto te coja el sueño, para escusar feas imaginaciones, que alli mas que en otra parte suele el demonio traer: y a la mañana en despertar ofreceras
á Dios

à Dios los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia: y esto hecho, traeras luego à la memoria los puntos del exercicio que leyste de parte de noche, procurado tener en la memoria estas verdades de nra Santa Fe. Porq̄ si se ocupa el pensamiento en otras imaginaciones peregrinas seran causa de tener la oracion con distracion, floxedad, y pesadumbre, y facilmete la dexaràs. Tien en los santos, S. Buenaventura, y san Iuan Climaco por muy importante este auiso: y de ellos podria ser el huuesse tomado nuestro Padre san Ignacio: el qual sabemos q̄ lo hazia assi: y nos lo dexò encomẽdado à sus hijos, con palabras encarecidas:

*Buen. in
informa-
tio, nonic.
1 p. ca. 4
Clim. c. 21
Lib. extr.
not. 3.
Habr. 4.*

y leemos del, que no solamente en sus principios, sino despues tambien siendo viejo leya y preparaua su exercicio de parte de noche: y se yua à repolar con este cuydado. Para que nadie pienfe, que esta es cosa de solos nouicios. Y generalmente dezia este santo varõ y Padre nuestro que de la guarda destes y otros semejantes auisos (que el llama adiciones, y yo aduertencias) pendia en gran parte el tener bien la oraciõ, y sacar fruto, y prouecho della: y nosotros los que somos sus hijos lo experimentamos muy ordinariamente, que quando vamos bien preparados, y guardamos con exacion estos auisos, y aduertencias nos valieñ

en

en la oracion, y quando no, nos
va mal, por auer sido floxos, y
remissos en esto.

ADVERTENCIA. II.

*Como se ha de aparejar el hombre
para hablar con Dios en
la Oracion.*

VN rato antes de entrar en
la oracion, adierte lo que
vas a hazer, y con quien has de
hablar, y negociar. Porque con-
sejo es del Espiritu fanto, que di-
ze: *Que antes de la oracion apareje*
mos el alma, porque si vamos sin a-
parejo, serã como têtar a Dios, pre-
têdiendo el fin, y fruto de la ora-
ciõ, sin poner los medios ordena-
dos, para alcãçarle. Esta es tãbien
dotrina de S. Tomas, y de San
Bue-

Eccles. 18.
u. 23.

D. Th. 2. 2
q. 97. ar. 3.
ad 2.

Buenauētuta, y nos la encargan grãdemēte disponiēdonos, y preparandonos para ella por los medios ordinarios, sin querer q̄ haga Dios milagros, no siendo necesario pongamos vn exēplo. Si vno dixesse, no quiero comer, q̄ Dios bien me puede sustētar sin comer: esto seria como tētar à Dios, el qual quiere q̄ cōserues esta vida tēporal q̄ te ha dado por el medio proporcionado que ay para ello, de tomar à sus tiempos el mantenimiento conueniente. Así i pues quiere este Señor que tengas muy buena Oracion, y con mucha atencion y reuerencia, mas esto de ordinario nos lo concede por los medios conuenientes de la deuida

*Bonau. in
reg. nouic.
c.2.*

da preparaci6n, la qual para escu-
sar este daño es muy necessaria
para hablar con Dios en la ora-
cion. Porque si acá venios, que
los que han de yr â hablar con
los Reyes para alcançar algun
bien temporal aduierten, y con-
sideran primero con que reue-
rencia, y reuerencias han de en-
trar, como hã de estar delãte del
Rey, que le han de dezir, y con
que respeto y compostura exte-
rior: quanto mas razon sera que
el q̄ ha de negociar y estar cõ el
Rey de los Reyes, y Señor de los
Señores: para tratar vn negocio
de tanta sustancia, è importãcia,
como es el de su saluacion, entre
y este deisme delante de su Ma-
gestad, con todo este cuydado y

reuerencia, y mucho mayor, si fuesse posible: pues tanto va de Rey à Rey: de Señor à Señor: y de negocio à negocio: quãto va del cielo al suelo: de lo eterno à temporal: de Criador à Criatura: y de Dios al hombre.

ADVERTENCIA III.

Qual ha de ser el lugar donde se ha de tener la Oracion.

Q Vando vn hombre quiere hablar con vn amigo suyo de cosas importantes de q̄ gusta mucho, tomale a parte, y lleuale al campo, ò encierrase con el en algun aposento donde nadie les pueda impedir ni estoruar. Así

pues es cosa muy importante al
hombre q̄ dessea tener bien ora-
cion y conuertacion con Dios,
y tratar con el del negocio de su
saluacion, (que es el de mayor
sustancia è importancia que ay
en la tierra) buscar el lugar mas
queito, y sossegado, para que na-
die le impida. El Religioso si pu-
dieret tener su oracion en el co-
ro, ò en la Iglesia, alli serà mejor
por estar delante del santissimo
Sacramento: y si esto no puede
fer, sea en su celda: el seglar en su
oratorio, y fino le tuuiere, pro-
cure encerrarse en alguna pieza
retirada, cerrada la ventana y
puerta, que assi lo acõseja Chris-
to nuestro Señor, diziend). *Quan-
do orares entra en tu retrainiento,
y cer-*

y cerradas las puertas, ora à tu Pa-
dre en escondido, porq̃ con la obs-
curidad y quietud del lugar estã
los sentidos mas recogidos, y el
alma mas viua y atenta. Desto
nos dieron exemplo los Anto-
nios, Arsenios, Macarios, Paco-
mios, y otros santos, pues halla-
mos en sus historias se yua à o-
rar à los desiertos, y lugares soli-
tarios para poder estar mas reco-
gidos. Y el Señor, y Santo de los
Santos, vemos que hazia tãbien
esto: pues quando quiso comen-
çar la predicacion del Euange-
lio, se fue al desierto, y estuuò o-
rando quarenta dias en aquella
soledad: y otras vezes se yua
muy frequentemente las noches
al huerto y al monte, y se aparta

Mat. 6. vi
 6.

Mat. 4. vi
 2.

Aduertencia Tercera

Mar. 6. n.
46.

ua de sus Discipulos, y se ponía
â solas en oracion, no por neces-
sidad que tuuiesse de lugar reti-
rado para orar cõ aquella sacratis-
fima humanidad, porque nada
le podia ser impedimento para
ello, sino para enseñarnos la ne-
cessidad que tenemos de buscar
lugar apartado, obscuro, y quie-
to para orar con atencion, y re-
cogimiento de espiritu. Y es co-
sa cierta que si la obscuridad no
ayudara mucho para que el cora-
çon no se derramara por los o-
jos, no se quexara el bienauen-
turado san Antonio Abad del
Sol quando salia, porque le im-
pedia con su claridad el reco-
gimiento de su contempla-
cion.

Casia. col.
9. c. 30.

Y aunque es verdad que escoger del todo la vida solitaria, no es de todos, sino de muy pocos, mas escoger lugar solitario, retirado, y quieto para conuersar à solas cõ Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la oracion (que es lo que aqui tratamos) este para todos es. Y demos que nada desto tuuieses no seria buena escusa dezir que no puedes, ò no tienes lugar tal, ni tã quieto como el que hemos dicho para tener oracion: porque el desseo de orar, y adorar à Dios que està presente en todo lugar, en qualquier parte lo puede hazer: pues no solo Adan en el Parayso, sino Iosef en la carcel, Iob en el muladar Daniel

Advertencia Tercera.

entre los leones, y Jonas en el
vientre de la ballena oraron. Y
de la Virgen santa Ines vemos
que el lugar inmundo y torpe
en que la tuvieron, boluio en ca-
sa de oracion. Y si esto es verdad
como lo es, figuese que en qual-
quier lugar puedes orar, honrar,
y alabar á Dios, y ser santo co-
mo estos lo fueron.

ADVERTENCIA. IIII.

*Que tiempo será mejor para la Ora-
cion mental.*

Despues del lugar recogido
y secreto, lo segundo que se
requiere es el tiempo oportuno
para la oracion, y el mejor que
ay es (como lo advierte san Bue-
nauentura) despues de la media
noche

che hasta el dia, y assi de todo este tiempo puedes escoger la hora en que has de meditar, y la mas facil es la de la madrugada antes del dia: para lo qual es menester traer concertada la vida, y acostarte à tal hora que auiendo dormido lo necessario te puedas leuantar antes de amanecer: porque quando Dios quiere visitar à sus Santos, y descubrires sus secretos ordinariamente escoge el tiempo de la noche: como lo hizo con Samuel, quando le reuelò secretos maravillosos en el templo. Y cò la soberana Virgen quando la embiò la embaxada del cielo con su Angel. Y con el santo Ioseph quando le auisò de la huyda à Egypto. Y con los

1. Reg. 3.

num. 4.

Math. 2.

num. 13.

Magos quando les descubrió q̄ no boluiesſen à Herodes. Estas y otras reuelaciones las haze Dios comunmente de noche: como lo dizo ſu Profeta, lo qual es clara ſeñal de ſer eſte el tiempo mas oportuno para conſeruar cõ Dios, y contemplar las cosas celeftiales. Porque entonces el alma con la obſcuridad y ſilencio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas eſtã mas recogida y atenta. Y aſi confieſſa Dauid que à la media noche, y à la madrugada ſe leuantaua à orar, y alabar à Dios. Y no obſtante q̄ eſte es tiempo mas oportuno para la oracion mental, ſi caſo fueſe q̄ no le puedas eſcooger: toma qualquier otra hora de la mañana,

*Pſ. 118. n.
62. eſ. Pſ.
87. n. 14.*

ñana, ò de la tarde, y miétras mas cerca de la mañana, ò de la noche tanto sera mejor, y mas prouechofo este recogimiento, porq̄ quanto mas de mañana el espíritu tiene mas vigor, y la cabeça està mas aliviada, y el cuerpo mas descansado, y mientras mas tarde tanto menos impide la comida q̄ tomaste à medio dia, y asì te hallaràs mas habil y agil para la oracion, y mas apto para durar y perseverar en ella.

ADVERTENCIA. V.

De la presencia de Dios para estar en la Oracion con atencion y reuerencia.

A Viendo escogido el tiempo
y lugar donde has de tener
la oración, ante todas cosas te has
de perfinar, y puestas las manos,
estar en pie por espacio de vn
Pater noster, y alzandó el cora-
çon, y las potencias de tu alma al
cielo, te pondras en la presencia
de Dios viuo, q̄ está allí presen-
te, por effécia, presencia, y potē-
cia: cōsiderando que no estas allí
solo, sino delante de aquella grā
Magestad de Dios infinito que
te está mirando, como lo cōten-
plaua aquel gran Profeta Elias
quando dezia: *viue el Señor Dios
de los exercitos en cuya presencia es-
toy, y auiuando en esto la Eē, ha-
ras à este Señor y Dios trino y
vno, à quiē adoran innumerables
Angeles,*

3. Reg. 17
num. 1.



Angeles, vna grande y profun-
da reuerencia, hincando las rodi-
llas del cuerpo y alma en tierra,
vna, dos, y tres vezes, adorando
à las tres diuinas personas. La pri-
mera, sea al Padre: la segunda, al
Hijo, la tercera, al Espiritu san-
to. Y esta humillacion con que
entras en la oracion, no ha de ser
sola exterior del cuerpo, sino in-
terior del alma, entrando dentro
de ti mismo, y cõsiderando que
no tienes bien alguno de tu cose-
cha, ni cosa que tenga ser, valor,
ni substancia, sino innumerables
pecados, por los quales merecias
pena y tormento eterno. Y esto
serà vn eficaz remedio para te-
ner bien oracion, pues con el los
justos se hazen mas justos, y los
santos

santos mas santos. Como dan de
 ello testimonio vn Abraham, vn
 Tobias. vn Daniel, y otros san-
 tos. De los quales refiere la diui-
 na Escritura, que dauan princi-
 pio à su oraciõ con esta humilla-
 cion. Y con esta los pecadores
 alcançan misericordia, y se hazẽ
 justos: como vn Manasès Rey de
 Israel, gran pecador. Y vn Publi-
 cano del Euangelio, el qual hu-
 millandose en su oracion, salio
 della justificado. Y assi lo saldras
 tu, si como imitaste al q̄ pecõ, y
 se humillò: te humillares y arre-
 pintieres.

*Gen. 18. n.**27.**Tob. 3. n. 3.**Dan. 3. 9.**9. nu. 5.**2. Paral. c**36. nu. 23.**Lu. 18. nu.**133***ADVERTENCIA VI.**

Como y con que postura se ha de
 tener la oracion.

EL

EL modo de estar, y tener la oracion, se dexa à la salud y disposiciõ, y fuerças del cuerpo: quando de rodillas si estás bueno, y puedes, quando prostrado en la tierra, quãdo en pie, y mas si te aquexare, y molestarè el sueño, quando assentado humildemente si las indisposiciones lo pidieren. De manera que declare la misma postura humilde, la voluntad buena que tienes de estar con la reuerencia que puedes, y que te assientas no à descansar, si no à orar: porque si el cuerpo està con pena, y pesadumbre, no tendras la quietud y sosiego q̄ para este santo exercicio se requiere: aunque algunas vezes ser à bien mortificarle, y trabajarle,

Advertencia sexta

jarle, no dándole todo lo que pide: y principalmente si de darle lo, te hallasies en la orcañõ tibio y distraido. Muchos son los exemplos que tenemos en la diuina escritura, de la reuerencia exterior que teniã los Santos en la oracion, pues hablãdo de aquel grande amigo de Dios Moyten, dize, que para orar al Señor en el monte Sinay se inclinò y prostrò en el suelo. Y de Daniel dize que oraua hincadas ambas rodillas en tierra. Desta reuerencia vsaua Iesu Christo nuestro Señor en sus largas y prolixas oraciones que hazia a su eterno Padre: como en el Huerto, que hincandose de rodillas se prostrò en la tierra: y esto mismo es de creer ha-

*Exod. 17.
num. 7.*

*Dan. 9.
num. 19.*

*Luc. 22.
num. 41.*

er ha-

er hazia las otras vezes que se
yua à orar a los montes. Y este
mifimo exemplo figuieron los
Apostoles, y los demas Sãtos, y
entre otros se dize del Apostol
Santiago el menor en su vida,
q̄ de estar de rodillas las noches
y los dias en oracion, las tenia du-
ras y con callos como de came-
llo, enseñandonos el mucho ca-
so que se ha de hazer de la reue-
rencia exterior para la oracion,
como cosa que singularmente
ayuda à la deuocion interior, y
que en gran manera glorifica à
Dios y edifica a los proximos.
Procura tu siempre glorificarle
à el, y edificarles à ellos quan-
do estuuieres en oracion.

ADVER

ADVERTENCIA VII.

Como ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la Oracion.

EL modo de tratar, y hablar el alma con Dios en la Oracion mental, ha de ser no con palabras exteriores, sino interiores. Y esta habla no ha de ser larga, ni continuada, ni por todo el tiempo que dura la oracion, sino breue, y de la manera que nos lo enseña Christo nuestro Señor

en su Euangelio, diziendo: *Quãdo oraredes, no hableys mucho.* Y S. Agustín declarando este lugar del Euangelio aduierte, que vna cosa es hablar mucho y discurrir cõ

Matth. 6. n.

7.

S. Aug. li.
de orando

Dei. c. 10.

el entendimiento: y otra cosa es detenerse mucho en el amor y afectos de la voluntad. Y assi lo primero es lo que se ha de escusar en la oracion, porque esto es hablar, y hablar mucho, y el negocio de la oracion no es de muchas palabras q̄ no se negocia bien con Dios en ella con retoricas, ni con abundancia de discursos, y delicados pensamientos: sino con lagrymas y gemidos, y suspiros del coraçõ. Pues aunque no hables palabra con la lengua, puedes clamar à Dios con el coraçõ: como lo hazia Moysen: al qual dixo el Señor. *Para q̄ Moysen clamas y me das voces?* Y el santo no hablaua palabra, sino que dẽtro de su coraçõ oraua con tanto feruor, y



Exo. 14.
NUM. 15.

D efica-

Advertencia Setima

eficacia como si dicta vozes à Dios. Pues dessa manera las has tu de dar en la oracion, y esto ha de ser tu hablar cõ Dios, y si caso fuesse, q̃ por no hazerlo assi, te distraxesses, y no pudieses tener tu oracion con la quietud y sosiego q̃ desseas: mas antes te ves en ella rōbatido de diuerfos pensamientos, y tētaciones, ferà bien echar mano, y aprouecharse de vn buen medio que dà el Padre Maestro Auila en vna de sus espirituales cartas. Dõde dize, que te arrojes à los pies de Christo, doliendote de la culpa que en esto tienes, y de la causa q̃ para ello has dado. Y que exandote amorosamente à su Magestad, le diràs hablando vocatiuõn

*Libr. 1.
Epist.*

te. estas o otras semejantes pala
bras. Pues como Señor mio
aueys vos de permitir que sien-
do yo tan vil criatura, y vna hor
miga, esté delante de vos Criador
mio cō tan poca reuerencia atē-
cion, y deuocion, y con tanta di-
stracion? no permitays tal cosa
os ruego. Y luego buelue à tu al-
ma y dila: alma mia buelue so-
bre ti, mira lo que hazes, y con
quien hablas: aduerte que qui-
za serã esta la vltima hora de o-
racion q̄ tendras, ò este el dia vlti-
mo de tu vida, y esto hecho
buelue à atar tu hilo de la ora-
cion, y à tu habla interior con
Dios, como queda arriba dicho,
y si cō todo esto no pudieres, ni
fuere en tu mano sacudirte ti es

Aduertencia Septima

las distracciones, penitamientos, y tentaciones, en quanto es voluntad de Dios, y pena, y castigo justamente merecido por tus grandes culpas passadas, y por tus descuidos y faltas presentes, diràs à nuestro Señor: Yo lo acepto Señor mio de muy buena voluntad: y me huelgo de recibir de vuestra mano esta Cruz, esta sequedad, y distraccion, y este desconfuelo y desamparo espiritual. Y ten por cierto, que esta paciència y humildad, y esta conformidad cõ la voluntad de Dios, serà muy buena oracion, y agradara mas à su Magestad, que la oraciõ que tu desseauas tener: pues no consiste la santidad en tener don de oracion, sino en hazer la voluntad

dad de Dios. Y si su Magestad te lleua por este camino, por el se-
râs santo y perfecto.

ADVERTENCIA VIII.

Con que fuerça y atencion se ha de tener la oracion.

PARA tener la oracion cõ aten-
cion y recogimiento, impor-
ta mucho al que ora no tomar es-
te negocio à poco mas ó menos,
no de priessa sino despacio, no
durmiendo ni bostezando, ni cõ
vn coraçon tardo ni floxo, sino
viuo, atento, y leuantado à lo al-
to. Porque de otra manera no ca-
receria de culpa, y ternia bien q̃
temer no le cõprehēdiessse aque-
lla maldicion del Profeta Iere-
mias, que dize: Maldito sea el hõ-

Aduertencia Oçtaua

Hiere. cap. 48. num. 10. bre q̄ haze con negligencia la obra de Dios. Y bien se dexa entēder que esta obra del Señor Dios, es la oracion. Tampoco ha de poner el que ora, tanta intension, y fuerça en la oracion, para eitar con atencion y deuccion, que la quiera sacar y estrujar (como dicen) à fuerça de braços. Pues en lugar de sacar leche de suauidad, y dulçura sacaria sangre. Como lo dize la sabiduria de Dios en los Prouerbios. Y no seruira este trabajo de otra cosa, sino de cansar la cabeça, y quebrar la salud: y vendrias à tener temor, y horror a este santo exercicio de la oraciõ: la qual dexarias à medio camino, por faltarte las fuerças para passar adelante, como le fal

tan al caminante quãdo al principio de la jornada te da mucha priciſta à caminar. Pues para huyr eſtos dos extremos, cõuene llevar tal medio, que ni cõ la demasiada atencion fatigues la cabeça, ni con el deſcuydo y floxedad dexes andar vagueãdo el pensamiento por do quifiere. Porque vna de las cosas que ſuele mucho inquietar en la oraciõ, y distraer el alma, ſon los pensamientos moleſtos y agenos de aquel lugar, los quales acuden aſſi por nueſtra flaqueza, como por la aſtucia del demonio à impedir la oracion, y atencion. Y aſſi el remedio q̃ has de vſar para ṽcerlos cõ la gracia de Dios ha de ſer. Lo primero, no mirarlos,

rarlos, ni escudriñarlos, ni pelear cō cada vno dellos, sino deshecharlos: boluiendo dellos el rostro, y no haziendo caso dellos prosigue, y passa adelante, sin parar en el punto que yuas meditando. El segundo y mas principal remedio sea, el verdadero amor de Dios, porque el es el q̄ alcanza en la oracion vna atencion suauē, deuota, y recogida. El es el que con facilidad auenta, y destierra del coraçō los inutiles y vanos pensamientos en la oraciō y fuera della, porque como dize la misma verdad: *Dōde estâ el tesoro del hombre alli estâ su coraçon.* Que es dezir, adonde estâ el amor del hōbre, y la cosa q̄ mucho estima, y quiere, ya estâ su

Matth.
6. 21.

su pensamiento. Así nos lo enseña la experiencia, que en lo que mucho amamos y deseamos, en esto continuamente pensamos: sin trabajo ni dificultad, y aun sin procurarlo se nos va el pensamiento y consideración a lo que ama, y quiere nuestro corazón. Procura pues muy de veras crecer en el amor de Dios, porque mientras más lo amares tanto con mayor facilidad pensarás en él, y sin fuerza ni trabajo andarás unido con él, y por este camino hallarás con quietud y suavidad el bien deseado, de la atención y devoción en tu oración.

ADVERTENCIA IX.

Quando en la oración se ha de passar de vn punto á otro punto.

Quando Dios mouiere tu vo-
luntad con algũ afecto de
la consideracion en el punto del
mysterio, sobre el qual tienes la
oracion, no pases a otro punto:
mas en aquel gastaràs la hora, ò
el tiempo que has de estar reco-
gido: y cortèdo el hilo al discurs-
fo del entendimiento, haz pau-
sa, en esse afecto, y desseo de la
voluntad, hasta satisfazerte, y
embuerle muy biẽ en tu alma.
Porque para gastar vna hora, y
muchas horas en oracion no son
menester muchos pũtos, ni mu-
chos discursos, ni consideracio-
nes, ni andar discuriendo apries-
sa de vn punto à otro, de vna cõ-
sideracion a otra, fino en hallan-
do vna cosa que de suyo es efi-
caz

caz detente despacio en ella, mirandola, y ponderandola cō atēcion y reposo, hasta que la volūdad se mueua con algun afecto de estimaciō, ò admiraciō de tal ò tal beneficio, ò con vn desseo de seruir al Señor que aquello hizo y obrò. Y en esto te has de detener todo el tiempo que durare, aunque en el se te paffe toda la oracion. Esta es vna aduertencia muy importante: y por tal nos la pone nuestro Padre S. Ignacio en su libro, donde nos dize, que en el punto que hallaremos la deuocion y sentimiēto que dessea nos, ai paremos, y en esto nos detenga nos, sin tener ansia de passar à otra cosa, hasta que quedemos satisfechos. Por-
que

*Exerc.
add. 4.*

que esse es el fin que se pretēde
en la oracion: y el fruto que auē
mos de sacar della: y à esso se hā
de ordenar, y endereçar todas
las meditaciones y consideracio
nes y discursos del entēdimiēto.
Que no es de essencia, si lleuas
preuenidos dos ó tres puntos, q̄
por fuerça los ayas de meditar
todos. Pues no se haze esta pre
uēciō, sino porq̄ no falte mate
ria sobre q̄ pensar, y discurrir, y
para q̄ si estās tibio, ò no te mue
ue la cōsideracion de esse punto
ò mysterio que meditas, puedas
passar à otro, y quādo no sintief
ses que la volūtad se te mueue,
sino que todo el tiempo se te va
en passar de vna consideracion
à otra, de vn punto à otro, no re
cibas

cibas pena, ni te inquietes: pues en aquello se cumple la diuina voluntad, que es el fin principal que has de pretender en la oracion, y no tu gusto y consolacion.

ADVERTENCIA X.

Quan provechoso sea repetir vna, y dos vezes vn mismo exercicio.

IMporta mucho en la consideracion de los Mysterios diuinos (que en este libro aunque breue, y sucinamente se escriuen) no passar por ninguno de ellos de corrida, (como queda dicho) sino pararte pensando, y ahondado despacio en vna misma cosa, y en vn mismo punto.

Pues

Aduertencia Decima

Pues te aprouccharà mas vn
myfterio bien considerado : y
ponderado desta manera , que
muchos superficialmente mira
dos. Desto nos dio exēplo Iesu
Christo nuestro Señor , el qual
nos enseñò este modo de orar, y
perseuerar en vna misma cosa,
en la oracion del Huerto : pues
no se contentò con hazer vna
vez aquella oracion à su Padre
Eterno: sino que segunda, y ter
cera vez la tornò à repetir: y aũ
à la postre dize el sagrado Euan
gelio, q̄ mas prolixamente que
al principio , deteniendose mas
en la oraciõ. Y por effo nuestro
Padre S. Ignacio en el libro de
sus exercicios espirituales haze
tanto caso de las repeticiones, q̄

Matth.
26. num.
44

tras cada exercicio luego manda q̄ se haga vna y otra repetición: porque lo que no se halla la primera vez, perseverando mas se halla: q̄ assi lo dixo Iesu Christo nuestro Señor: *El que busca halla: y al q̄ llama se le abrirá la puerta.* Assi le sucedio à aquella muger Cananea, la qual por su perseverãcia en pedir muchas vezes à Christo: *la salud para su hija la alcançò de su Magestad.* Assi suele ser en la oraciõ q̄ tornãdo vna y otra vez, vn dia, y otro dia, sobre la misma consideracion, y perseverãdo en ella y ras descubriẽdo mas tierra, (ò por mejor dezir) mas cielo, como quãdo vno entra en vn aposento escuro, que al principio

Matth.
7. num. 8.

Matth.
15. num.
28.

Aduertencia Decima

no ve nada, y deteniendose en el, ve lo que antes no via.

ADVERTENCIA XI.

Como se ha de dar principio á la oracion.

COnviene generalmente hablando cõ todos los que se dan à este exercicio santo de la oraciõ, que al principio y entrada della, hagã siempre por espacio de vna Aue Maria esta oracion que se llama Preparatoria, que es como preparacion para entrar en la oracion, diziendo así.

Suplicoos Señor endereceys esta hora, ò rato de oraciõ à mayor gloria vuestra: y me deys la gracia

gracia necesaria para hazerla; que yo os ofrezco todo lo que aqui pensare, dixere, y trataré, de la manera que vos Señor lo quereys y desleays.

ADVÉRTENCIA XII.

Como se han de exercitar las potencias del alma en la oracion.

LA oracion mental de q̄ aqui hablamos, es obra de las tres potencias del alma: q̄ son Memoria, Entendimiēto, y Voluntad. Advertiendo, que en qualquier mysterio, ò punto q̄ tomares entre manos de todas las meditaciones de los libros siguientes, q̄ en este manual escriuimos, has de yr exercitando estas tres potencias

Aduertencia Duodecima

rencias en la oraci6n desta manera.

Primero c6 la memoria te has de acordar de Dios nuestro Se-
ñor con quien estas hablando,
poniendo delante de los ojos el
punto, 6 mysterio que estas me-
ditando, creyendo con viua F6
la verdad del.

Segundo, con el entedimien-
to, yrás discurriendo y confide-
rando aquellas cosas que mas te
ayudaran á mouer tu voluntad,
rumiandolas, y desmenuzando-
las muy de espacio: de manera, q̄
sientas en ti la virtud, y fruto;
que en ũ contienen. Porque lo
que no se maza, ni amarga, ni
dá sabor; y assi no le amarga al
peccador el peccado, ni la muerte,
el joy.

el juyzio, ni el infierno: porque no desmenuza estas cosas, fino tragafelas enteras, tomandolas à bulto, y à carga cerrada. Por esto tampoco no te dà gusto ni sabor el mysterio dela Encarnacion, y de la Pafsion, y Resurrecciõ: por q̄ no los desmenuzas, ni rumias. Mazca pues con tu entendimiẽto el granito de mostaça, ò pimienta, buscando la virtud preciosa y diuina, que està encerrado dentro del: quiero dezir dentro desse santo y diuino mysterio: y veràs como quema y pica, y te haze faltar la lagrima viuã.

Tercero, con la voluntad sacars varios afectos: vnos en ordẽ à ti mismo, otros en ordẽ à Dios:

Aduertencia Duodecima.

como son aborrecimiento propio de auer ofendido à Dios, dolor de los pecados; amor de Dios y à sus diuinos preceptos; hazimiento de gracias por tales beneficios y mercedes como te ha hecho; desseos de verdaderas y solidas virtudes, y de imitar à Iesu Christo nuestro Señor en las que exercitò en su vida santissima: como son en la caridad, y misericordia: en la humildad y paciencia, en la masedumbre y pobreza, y en todas las demas. Del precio de todo lo que el mundo estima y ama, viendo el poco caso que este Señor hizo dello, en vida, y en muerte. Ansias de padecer, y derramar tu sangre por

Christo

Christo nuestro Señor. Ponderando con atencion y despacio en cada mysterio alguna virtud destas, hasta que saques en la voluntad vna aficion y desseo grande de alcançarla. Y estos son los actos que has de exercitar con la potencia de la voluntad en la consideracion de la vida y Passiõ de Christo nuestro Señor, para sacar dellos imitacion de sus perfectissimas virtudes. Y esto tercero es lo principal, y en lo que has de parar, y reparar en la oraciõ, pues hazer esto siempre està en tu mano por mas seco y desconsolado que estês. Todos estos y otros semejãtes afectos, y deseos de verdaderas y solidas virtudes

Aduertencia Duodecima

tudes se pondran en pratica, para q̄ te sepas aprouechar en vnas meditaciones de vnas, y en otras de otras, segun la materia de la meditacion lo pidiere.

ADVERTENCIA XIII.

El fruto que se ha de sacar de la oracion.

ES cosa muy importante, y q̄ haze mucho al caso que antes de entrar en la oracion, sepas el fruto q̄ has de sacar della, atento que vas à ella à buscar el remedio de tus necesidades espirituales; y alcangar victoria de tus pasiones y malas inclinaciones, à dolerte de tus pecados, y à desarraigaygar los vicios, à procurar al-

car alcanzar virtudes, à vècer todas las dificultades que se te pueden ofrecer en el camino de la virtud:tratando primero contigo, y muy despacio qual es la mayor necesidad espiritual que tienes:que es lo que mas impide tu aprouchamièto: y lo que haze mas guerra à tu alma: y esto es lo que en particular has de llevar preuenido y delante de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la oraciõ: como si te sientes falto de paciencia endereça las consideraciones à sacar desseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios, cosas que te dan pena, y te son muy contrarias. Y si te sientes falto de caridad, à sacar pro-

Aduertencia Decimatercia

positos firmes , y eficazes de
de mostrarte afable, y suaue con
los proximos, y de no entriste-
cer â ninguno, ni hazelle mal, si
no todo el bien q̄ pudieres, &c.
Y seria engaño grande yrse vno
â la oracion â echar mano de lo
primero que se le ofre ciessse , y
no de lo que mas ha menester a-
tento q̄ el enfermo q̄ va â la bo-
tica no lo haze assi , sino q̄ echa
mano de lo que mas le haze al ca-
so para la cura de su dolencia. Af-
si vemos, que lo hizo aquel cie-
go del Euangelio que acudio â
Christo clamando, y dando vo-
zes, que huuiesse misericordia
del. Y preguntandole el Señor,
que era lo q̄ queria que hiziesse
con

Luc. 18. n.

41.

con el? Luego le representò su mayor necesidad: y lo que mas pena le daua, que era la falta de la vista: y desta, y para esta pide remedio. Demanera que no pidió alguna de las otras cosas, que tambien tenia necesidad: pues no dixo, Señor dadme vn vestido, que soy pobre: dadme hazienda q̄ no la tengo: no pide esto, sino dexado todo lo demas, acude à la mayor necesidad. Assi vemos lo hazia aquel santo Profeta David, pues endereçaua su oracion a hallar lo que desleaua, y auia menester, y assi dize en vno de sus Psalmos. *Vna cosa pendi al Señor, y essa demãdare y procurare siempre hasta alcançarla. Así*

Aduertencia Decimatercia

si lo has de hazer tu en la oraciõ
que hazes à Dios, insistiẽdo, y
perseuerando en esso hasta alcã
garlo. Y en saliendo con victoria
de esse vicio, passion, ò mala in-
clinaciõ que mas te afflige, y mo-
lesta, echa luego mano de otro,
y vendras à vencerlos, y a dego-
llarlos todos con el cuchillo agu-
do y penetrante de la oracion.

Aqui me parece sete ofrece v
na duda, a la qual holgarias te res-
pondiessẽ: y es, como podrẽ yo
Padre aplicar este punto de ora-
cion y mysterio que medito, en
el qual luze, y campea mas, la
caridad de Christo, y amor que
me tiene, su grandeza y bondad
que en el respandee, à la necesi-
sidad

fidad que yo tēgo de humildad,
paciencia, pureza, y de otras vir-
tudes. Iten, como pensando en
los mysterios de Christo glorio-
so, podrē yo tener dolor de mis
pecados, y en sus passos doloro-
sos, gozo y alegria espiritual?
A lo qual respondo dos cosas.
La primera sea, que no se puede
negar ser vnos mysterios mas à
proposito que otros, para sacar
dellos el fruto para vnas virtudes
mas que para otras. Pongamos
exemplo en el Nacimiento
del Niño Iesus. Quiē duda sin o
que laza y sale mucho en este
mysterio, la humildad y pobreza
que alli Christo experimen-
tò. En la coronacion de espinas,
el des-

Aduertencia decimatercia

el desprecio de las hōras del mūdo. En los açotes à la coluna, la mortificacion dela carne. Y enel mysterio dela Cruz, la humildad, paciencia, y obediencia, que Christo exercitô, quando quiso ser puesto en ella.

La segūda cosa sea, y es muy importante auiso tengas entendido que qualquier exercicio, ò mysterio que meditares, le puedes aplicar à la virtud que mas has menester, y te haze mas al caso, porque la consideracion de qualquiera dellos, es vn diuino manà que sabe à cada vno à lo q̄ quiere: si quieres que te sepa à humildad, à esso te sabrà la consideracion de los pecados, del infierno,

fierno, de la muerte: si quieres que te sepa à paciencia, y amor de Dios, a ello te sabrà la Passion y Resurrecciõ de Christo nuestro Señor, pues toda ella esta llena de motivos para lo vno, è incen-
tiuos para lo otro. Si quieres que te sepa à pobreza, y à mortifica-
cion de la carne, y à todo lo de-
mas, à esso te sabrà la vida santis-
sima deste Señor. Pongamos
esto en pratica, y declaremoslo
mas con algunos exemplos.

Estàs meditando en algun pas-
so de la Passion y trabajos del
Saluador, y quieres sacar desseos
y afectos de gozo, y alegria.
Pues põ los ojos en la suma glo-
ria y alabança que deessos traba-
jos

Aduertencia Decimatercia

jos è ignominias resultó à Dios
en la tierra, y en el cielo, y los
bienes infinitos de gracia, y de
gloria celestial, q̄ se figuieron al
linage humano por medio de ta-
les penas y trabajos, como Chris-
to padeció: y con esto te alegra-
ras y cumpliras muy perfectamē-
te lo que dize el Apostol S. Pa-
blo, *Gozaos siempre en el Señor.*

*Ad Phil-
ip. 4. v. 4*

Estás meditando la Resurrec-
ciõ gloriosa de Christo nuestro
Señor, y quieres della sacar do-
lor de tus pecados. Pues mira q̄
este Señor resucita para darte la
vida de la gracia, librandote de
la muerte de la culpa: por la her-
mosura de la vida gloriosa que
te promete resucitando sacarás
la salud

la fealdad y torpezadela muerte de la culpa, de que te librò muriendo: y assi te moueras à aborrecer cosa tan fea como es el peccado, y amar la hermosura de la gracia. Si meditando en la Ascension de Christo quieres sacar fruto de paciencia: mira quan bien premió el Padre Eterno los trabajos que por su amor padeció su Hijo santissimo, para que tengas tu paciencia en los tuyos.

Y finalmente, si pensando en la vida santissima de Christo nuestro Señor, quisieres sacar de ella afecto al desprecio del mundo: mira como en toda ella te enseña el poco caso que hizo de su honra, y gloria vana, y que
que la

Aduertencia Decimatercia.

La que se deue estimar, es la eterna, que Christo tiene y comunica à los suyos. Pero lo que mas en esto haze al caso es la luz y direccion del Espíritu santo, que en qualquier mysterio que meditarestes dará el sentimiento de la virtud que mas pretendes, y mas te importa alcançar.

ADVERTENCIA XIII.

De las oraciones jaculatorias, que se han de tener en la oracion, y fuera della.

ES muy buen remedio para animarse el que ora quando estuviere con distracciones, y sequedades en la oracion, y para conseruar la deuocion entia
dia

dia, y andar siempre en la presencia de Dios, y para los que no tienen salud para orar, ni meditar, dezir algunas oraciones, ò aspiracions jaculatorias, que son como quien arroja vn dardo, ò saeta de feruoroso afecto al cielo: pidiendo à Dios con breues palabras su diuino amor, su gracia, y alguna virtud de que tiene mas necesidad. Otras vezes representandole su flaqueza, y pidiendole remedio para ella, ò victoria contra algun vicio, de que dessea verse libre. La practica destas breues oraciones, es la siguiënte. *O Dios mio, quië te amasse, ò quien te obedeciesse, y siruiesse siëpre. O quië nũca te huuiera ofen-*

Aduertencia Decimaquarta

dido. O si yo me viesse libre deste vicio. O quien alcançasse esta virtud. Dadme Señor limpieza de alma, humildad de coraçõ, pobreza de espíritu. Perdoname Redemptor mio mis muchos pecados, y ten misericordia de mi. O Rey delos cielos, y hermosura de los Angeles, que tarde te conocí. O Señor si te conociesse, y me conociesse. No permitas Señor jamas que yo me aparrè de ti. Amete yo fortaleza mia, bien mio, esposo mio, dame Señor gracia para perseverar siempre en la virtud, y para hazer penitencia de mis pecados. Este modo de orar es breue y facil para todos, del qual se saca mucho prouecho y fruto, haziendolo con afecto, ternura, y deuocion:

como lo hazia aquel santo Rey David, y nos lo dexò escrito, y repetido infinitas vezes en todos sus Psalmos. Deste exemplo vemos se aprouechauan aquellos santos monges de Egipto, de quien dize san Basilio, y Casiano, que quando trabajauan, orauan tambien todo el dia. Pues si tu te habituas à este santo exercicio, traeras aquella continua oracion que Christo nuestro Redemptor pide en el sagrado Euangelio, donde dize por san Lucas. *Conuene siempre orar, y nunca afloxar.* Porque que mejor oracion puede ser, que estar vno siempre desseado la mayor honra de Dios: y estar siempre

S. Basilid
Epist. 1. a.
Gre Naz.
Cas. lib. 2.
c. 14.

Luc. 13. 12
1. :

Aduertencia Decimáquarta.

transformandote con su voluntad
no teniendo otro querer, ni otro
no querer, sino lo que Dios quie
re, ò no quiere. Esto es (como di
ze san Pablo!) *començar ya á ser*
ciudadanos del cielo y continhos de
la casa de Dios. Esto es ser aque
llos gentiles hombres que vio
san Iuan: *que tenian el nombre de*
Dios escrito en sus frentes, que es
la continua memoria y presen
cia de Dios. Porque su trato y cõ
uersacion, ya no es en la tierra si
no en el cielo. Pues para que la
tuya lo sea assi, aprouechate del
te modo de oraciones, y aspi
raciones, en tu oracion, y fuera
della entre dia, y en medio de
tus ocupaciones y negocios. Y

no

Ad Eph.
2. am. 19.

Apoc. 2. 2
n. 4.

Ad Phil.
3. n. 20.

no se entiende que ayas de dezir siempre todas estas, ò solamente estas que atras quedan referidas, sino tambien otras qualesquiera semejantes à ellas, y aquellas suelen ser mejores y mas eficazes que el coraçon mouido de Dios concibe y saca por si mismo, aunque no seã tan compuestas ni aseadas como estas. Y por este atajo facil y prouechofo, llegaràs en breue à mucha santidad.

ADVERTENCIA. XV.

Del coloquio con que se ha de dar fin à la oracion.

DIze el Espíritu santo en el libro del *Eclesiastès*, que es mejor el fin de la oracion, que el principio.

*Eccles. 7.
n. 9.*

Aduertencia Decimaquinta

tipio. Y es la razon, porque entõ
ces es quando la meditacion ha
inflamado el coraçon, y el alma
estã mouida, y enseñada, y leuan
tada con aquella luz y sabiduria
celestial, que Dios la ha comuni
cado: y assi el tiempo propio de
los coloquios para hablar con
Dios, y tratar cõ el familiarmen
te, como si tratara vn hijo con su
padre: el tiempo de las peticio
nes, y despachos, entonces es: y
estas sean segun la materia que
huuieres meditado: hablando
vnas vezes mental, ò vocalmen
te con el Padre Eterno, ò con su
santissimo Hijo. Pongamos vn
exẽplo, si la materia de la medi
tacion ha sido de gozo, y alegria
gozar

gozarte has con el Eterno Padre, y darle has gracias, de q̄ por medio de tal hijo te aya comunicado aquellos bienes, mercedes y beneficios. Si ha sido la meditacion de penas y trabajos del Hijo de Dios, dolerte has, y cōpadecerte has, de que los aya padecido, y passado tales, y tã grandes por vna criatura tan vil y baxa como tu. Y â este modo segũ que la meditacion fuere, se puede hazer el coloquio: cō el qual daràs fin â la oracion. Este es tãbien el tiempo de pedir no solo para ti, sino para todos aquellos, â quien tienes obligacion, cuya vida, salud, y saluacion desleas: suplicando â nuestro Señor les

Aduertencia Vltima.

de su amor, y gracia, para que viuan y acaben en ella. Este es el tiempo de pedir para la Iglesia paz, aumento, y conseruaciõ de ella, para los que estan en pecado mortal, q̄ Dios les saque del y trayga à mejor estado. Finalmente este es tiempo para encomendar a Dios todos aquellos q̄ de ti se acuerdan, y se te han encomendado.

ADVERTENCIA:

vltima.

Del cuydado con estas aduertencias, y de la pureza de conciencia, que se requiere para la oracion.

NO

NO se deue congojar el nue-
uo orador, de que las aduer-
tencias y reglas que en este com-
pendio le auemos dado para te-
ner bien oracion seã tantas, por-
que estã claro, que assi como en-
trãdo el anima en el cuerpo ella
sola basta para animar todos los
miembros y exercitar en ellos
todos los officios de la vida, aun-
que sean tantos, y tan varios, as-
si despues que la gracia del Espi-
ritu santo entra en vna anima,
ella sola basta para hazer que e-
xercite todos los officios dela vi-
da espiritual: porq̃ ella es la que
alumbra el entendimiento, ella
la q̃ enseña todo lo que deue ha-
zer, ella la que mueue la volun-
tad.

Aduertencia Vltima.

luntad con todas las fuerzas interiores, para lo que hã de obrar y ella finalmẽte, la que facilitará todas las dificultades que ay, y se le ofrecieren en este fante camino, allanandosele de suerte, q̃ ni las halle, ni las sienta.

Mas si aconteciere que poniẽdote en oracion se te olvidarẽ de guardar este orden, ò saltares en alguna destas aduertencias y auisfos: como pongamos por caso, si te olvidares de prepararte, humillandote al principio con aquellas tres reuerencias que diximos, ò de hazer la oracion preparatoria, y de ponerte en la presencia de Dios, &c. no por esto te turbes ni inquietes: porque à
quef-

nuestro cargo está enseñar à todos aq̃llo, q̃ es mejor y mas provechoso. Y como de ordinario te esfuerces à hazello, aunque algunas vezes faltes en algo de esto, no por esso perderas el fruto de la oracion. Porque la liberalidad infinita de Dios, no está atada à estas reglas, ni dexará por esto de visitarte con su divina gracia. Y aunque es verdad, que para alcançar el don de oracion, no es bastante ninguna diligencia, ni exercicio nuestro; sino q̃ nos ha de venir de la graciosa y liberal mano del Señor. Pero quiere su Magestad q̃ nosotros nos exercitemos en hazer estas diligencias, como si
por

Aduertencia Vluma.

por solo este medio lo uieramos
de alcãçar. Y para saberlo hazer,
vna de las cosas q̄ mas se requiere,
es la pureza de la conciencia, de
la qual hablando Dios por S. Ma
teo Dixo : *Bienauenturados los*
limpiot de coraçon, porque ellos ve-
ran â Dios, y es cosa cierta, q̄ quã
to mas se limpiaren, tanto mas le
veran y gozaràn. Y porque esta
pureza con ninguna otra la pos-
seerás mejor, que con el examẽ
cotidiano della, y aeto de contri-
ciõ, es bien aduertirte en este lu-
gar de la manera q̄le has de hazer
cada noche por espacio de vn
quarto de hora, antes de yrte à re-
posar. Y esto hecho, prepararás
luego, leyendo el pũto del exer-
cicio

Mat. 5. n.
8.

cicio, sobre el qual el dia siguiente te has de tener la oracion.

Examen de la conciencia.

CONSTA el examen de conciencia para hazerse biê hecho destes cinco puntos siguientes, breuemente declarados.

1. El primer punto sea dar gracias à nuestro Señor por las mercedes, que de sus liberales manos has recibido: como son, porque te criò, te redimiò, te hizo Christiano, te conserva, y en especial por las mas particulares tuyas, de que deues particular agradecimiento à este liberalissimo Señor.

2. El segundo sea pedir à su divina Magestad luz y gracia para
ra

rá conocer las faltas que áquiel dia has hecho contra el , y emendarle dellas.

3 El tercero sea yr pēfando , y discurrendo de hora en hora, desde que por la mañana te leuãtaste , hasta la hora en que estàs, por los pensamientos, palabras, y obras, lo que has hecho, dicho, y pensado.

4 El quarto, sea sacar en limpio las buenas obras, que has hecho: dando gracias à nuestro Señor por ellas , no atribuyendote à ti (siendo como eres tan malo) cosa ninguna de las buenas , que has hecho, sino à Dios que te mo uio à hazerlas.

5 El quinto y vltimo sea, do-
 lerte

Ierte de coraçon de las faltas que aueriguares auer cometido contra nuestro Señor, pidiéndole perdón dellas, y proponiendo la enmienda con su gracia, di este acto de contrición para alcançar perdón de tus pecados.

Señor mio Iesu Christo, Dios y hōbre verdadero, Criador, y Redentor mio, por ser uos quiē soys, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo coraçō de aueros ofendido, y propongo firmemente de nūca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme, y cūplir la penitēcia q̄ me fuere impuesta, y ofrezco mi vida, obras, y brabajos, en
fritisa.

Acto de contrición.

satisfaciõ de todos mis pecados; y confio en vuestra bõdad y misericordia infinita me los perdonareys por los merecimientos de vuestra preciosa sangre y passion: y me dareys gracia para emendarme , y para perseuerar en ella hasta la muerte.

Aduertencia.

DEsta manera harás cada noche el examẽ cõ cuydado, y exacion. Y son tales y tan admirables los bienes que en si encierra, que por muchos que del se digan, no se podrandignamente encarecer. Porq̃ cõ este examẽ vence el hõbre la ignorancia culpable , y se libra de los pecados ocultos q̃ della nacẽ, y haze lo

lo que es en si, para saber la verdad: y Dios se la descubre. Con este examen cumple el hombre con aquellos mandamientos y recuerdos de Christo, tantas veces, y tan encarecidamente repetidos en el Euangelio, diciendo: *Velad y orad, porq̄ no sabeys el dia, ni la hora de vuestra muerte, ni el de vuestro juyzio. Estad aparejados, porq̄ quando menos p̄seys, ha de venir el Hijo de la Virgē a llamaros a su diuino juyzio.* Con este examen vela el hombre sobre si, saliendo del peligro y obligacion de las culpas passadas, librandose de las por venir. Con este examen, apareja su conciencia para la muerte, aunque viniessse aquella noche, y le cogiessse

Mat. 24.

nu. 42. et

c. 25. n. 13

Lu. 22. n. 40.

40.

Aduertencia.

es cosa posible, y contingente,
que venga, pues ha venido por
otros muchos. Y acontecerá en
vna muerte arrebatada, que fino
se huuiera examinado vn hom-
bre se perdiera, q̄ condenara, y
por auerse bien examinado con
contricion y dolor de sus peca-
dos se salua. Porq̄ veas lo q̄ im-
porta cuydar deste negocio,
y el daño grande que te pue-
de venir si te des cuydas
de lo hazer cada
dia.



LIBRO
PRIMERO,
 DE LAS MEDI-
 taciones, y puntos que
 pertenecen á la via pur-
 gatiua.

*PREAMBULO DE LAS
 Tres vias, Purgatiua, Illumi-
 natiua, y Vnitina.*

PORQUE ya es tiempo de entrar
 declarádo en el primer libro
 las Meditaciones, y puntos que
 pertenecen al camino, ò via pur-
 gatiua. no será fuera de propo-
 si-

Preambulo

to antes de declarar en particular, que es via purgatiua, dezir en general para mayor claridad algo delas tres vias: y esto hecho luego tratarê en cada libro delos tres siguientes, lo particular de cada vna.

Digo pues, que por el pecado, (segũ dize el santo Profeta Esayas) *se aparta el hombre de Dios, q̄ es su verdadero y vltimo fin.* El modo por dõde se ha de boluer à vnir con el, se llama camino, ò via: y boluerse à el, mouerse, y caminar; y assi como en todos los mouimientos que se hazen de vn lugar a otro lugar, ay tres cosas. La primera, el termino y el lugar donde el caminante par
te

Isai. 59.
n.2.

te. La segunda, el termino, y el lugar adonde el caminante va à parar. Y la tercera, el mouerse de vn termino à otro termino. Assi tambien en el mouiento con q̄ el alma (apartada de Dios) se buelue à vnir à el, podemos considerar otras tres cosas semejantes. La primera, el termino de dōde sale, que es el pecado, y el mal estado en el. La segunda, el termino adonde va à parar, que es dios, y à vnirse con el. La tercera, el passar de vn termino à otro termino, para andar el camino que ay en medio destos dos terminos, que es necessario para alcançar el vltimo: y esto es alumbrarse el entendimiento pa

ra conocer el biẽ que deue amar,
y con quien se ha de vnir. Y assi
como el que camina, primero ha
de dexar el lugar donde estaua,
y despues andar hasta llegar al
termino, y lugar que pretende:
assi en el camino espiritual, el
primer passo, y primera parte
del camino, es salir de los peca-
dos en que estaua embuelto, pa-
ra llegar se à Dios. Porque si qui-
fiesse passar adelante en las vias
iluminatiua, y vnitiua, que es à
lo alto de la contemplaciõ, y per-
fecciones diuinas, sin passar pri-
mero por la via purgatiua exe-
citandose en desarraygar los vi-
cios y malas inclinaciones, seria
yr sin fundamento, y assi siẽpre
que:

quedaría manco, como el estudiante que quisiere passar à la clase de mayores, sin auerse fundado bien en la de menores, y subir al escalon postrero, sin pasar por el primero. El mundo como se ha de alcançar este biẽ ha de ser caminando primeramente por el camino, ò via que se llama purgatiua, cuya declaracion es la siguiente.

VIA PURGATIVA.

Via purgatiua se llama aquella que purga y limpia nuestra alma, y conciencia, de vicios y pecados: y la llena de la pureza y limpieza que ha menester, para entrar en la celestial Ierusa-

Apoc. 23 len, donde dize san Iuan, que no
ii. 27. entrará cosa manchada. Pero el q̄
 por sus muchos pecados y abo-
 minaciones se hallare machado,
 y feo, sepa que el vnico remedio
 para lauarse, y limpiarse de ellos,
 acá en esta vida, es con la consi-
 deracion y dolor de los pecados
 y cō las lagrymas, que la memo-
 ria del bien perdido, que es Dios
 y mal presente, haze derramar,
 Iten con la consideracion de la
 muerte, del juyzio, y del infier-
 no, porque estas, y otras conside-
 raciones semejātes se encierran
 en este primer camino, ò via
 purgatiua que pertenece á los
 principiātes, tomādo para la cō-
 sideracion y meditacion dellas

el tiempo que cada vno huuiere me-
nester para andar este camino
con prouecho, y fruto: atento
que ay vnos que tienen menos pe-
cados que otros, y son de coraçõ
mas blãdo, y tierno. Por lo qual
remitimos al principiante ora-
dor, porque no yerre, al prudẽte
y discreto padre espiritual, para
que en todo le guie, y enseñe, segun
que ha sido mas, o menos el cõcier-
to, o desconcierto de vida, que ha
tenido. Pues no seria cosa acerta-
da detenerse mas tiempo del neces-
sario en los exercicios desta via
purgatiua: los quales de su natu-
raleza causã en el alma el temor
seruil, el qual impide la perfec-
cion de la caridad, que es la que se ha

3. Iuan. 4.
n. 18.

tender alcançar en el camino de la via espiritual. Pues (como dize san Iuan) *La perfecta caridad echa fuera el temor.* Y assi parece cosa justa, y puesta en razón, que gastando en estos loables y santos exercicios, quinze, ò veynte dias, passe à las vias illuminatiua, y vnitua: de las quales tambien se facan afectos de dolor, temor, y humildad, como de la via purgatiua. Pues es cosa clara, q̄ se dolerà mas vno de auer ofendido à Christo nuestro Señor, considerando sus excelentes virtudes, de humildad, paciencia, caridad, &c. que si considerasse sus pecados, la muerte, juyzio, y el infierno, y aunq̄ estas confide-
racion-

raciones son mas propias de los
 que dessean conuertirse â Dios,
 y de los principiantes en la vir-
 tud, razõ es que tambien los jus-
 tos de quando en quando (como
 es de año en año) refresquen su
 memoria cõ estas meditaciones
 para purificarse mas de los peca-
 dos presentes, y assegurar el per-
 don de los passados, tomando el
 consejo que nos dà el Eclesias-
 tico, diziendo: *Que no cessemos de* Eccle. 18.
orar, ni justificarnos hasta la m. 22.
muerte, Y Dios nuestro Señor
dize, que el justo se justifique mas, Matt. 22.
y el santo se santifique mas, cre-
ciendo cada dia en la pureza de
la conciencia, y en la santidad
de la vida.

Da-

Dara a buen principio â esto las meditaciones siguientes de la via purgatiua. Entre las quales me ha parecido cosa muy acertada, seguir el cõsejo, y parecer de san Gregorio, y otros santos, que dizen, que el firme y verdadero fundamento del edificio espiritual, es el propio conocimiento, y prueuanlo muy bien, porque si vno no se exercita primero en conocerse, y considerar su miseria y flaqueza, andaria engañado, y no sabria pedir en la oraciõ lo que le conuiene. Y assi comenzarè las meditaciones deste primer libro con esta, y ella serà la piedra fundamental deste espiritual edificio, sobre la qual asien-

sienten las demas. Cuyos pñtos y consideraciones he sacado de lugares de la sagrada Escritura, y santos, que como tales se exercitauan en ellas. Y para que todos anhelemos à la virtud y santidad, nos conuiene imitarles, siguiendoles desta manera.

MEDITACION*Primera.**Del propio conocimiento.*

SVpuesta la oracion preparatoria (de que tratamos en la aduertencia onze) se han de hazer dos cosas en cada meditaciõ, de todas las que en estos libros se cõtienẽ, q̃ son. La primera, cõpõsicion del lugar. Y la segunda peticion. Las quales siempre han

Composicion de lugar.

han de ser conforme à la materia de las meditaciones, como en esta, y en las siguientes deste primero libro se dirà.

Composicion de lugar.

LA composicion de lugar se rã aqui ver con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra en cõparacion del cielo, y su grandeza es como vn pũto, y como vn grano de arena: pues q̃ feràstu delãte de Dios, Criador de los cielos y tierra, en cuya presencia estàs, sino menos q̃ nada.

PETICION.

LA peticion serà pedir à nuestro Señor Dios te comunique su diuina luz para que conozcastu vileza, y miseria: y

na

cono

Conociendola te humilles, y humillándote, le sirvas, y adores, como à tu Dios, y Señor: y esto hecho, començarás la Meditacion de la manera siguiente:

¶ **Primero punto.** Considerar la materia de que fue compuesto tu cuerpo: y hallaras, que no lo fue del cielo cristallino, no del supremo elemento del fuego, no del agua, ni de alguna otra materia clara, y trasparente: sino del mas vil y bajo elemento, que es la tierra, y de aqui tiene tu cuerpo su origen, y principio: como lo dixó Dios à nuestro Padre Adán, (quando le dio con esta tierra de la consideracion en los ojos

Gen. 3. n. 19. jos, Tierra eres, y en tierra te has de
conuertir. Pienſa tu otro tanto,

Joan. 9. n.
6.

y recibirás viſta, y te conoceras,
como la alcançò y recibio aquel
ciego de ſu nacimiento, à quien
Dios nueſtro Señor fanò corpo-
ral y eſpiritualm. etc, dándole con
el lodo de q̄ fue formado en los
ojos. * Ponderar como quiere
Dios q̄ el hōbre tenga grā euy-
dado de conocer ſu baxeza y mi-
ſeria, y de que ſiempre pōga los
ojos de ſu alma, en la tierra de q̄
fue formado, para que ſe abaxe
y humille, entendiēdo q̄ no me-
rece ſer eſtimado ni hōrado, ſino
hollado y piſado, como lo es la
tierra: por ſer eſte remedio vni-
co para alcāçar la virtud de la hu-
mil-

mildad. * De aqui has de sacar dos cosas. La primera, confusión y verguença, viêdo quã al reues lo has hecho, pues siẽpre has deseado y gustado, no humillarte si no ensoberuecerte, e ingreyrte, como si fueras algo, no acordãdo te de aquellas palabras del Apóstol, que dize: *El que piensa de si q̃ es algo siẽdo nada, el mismo se engaña.* La segunda, vn firme proposito de ocuparte de continuo en el baxo conocimiento de ti mismo: como lo hazian vn san Agustín, y vn san Frãcisco: que el primero dezia à Dios: Señor conozcame à mi, y conozcate à ti. Y el segundo dezia, Señor, quiẽ soys vos, y quien soy yo?

*Ad Gal.
lat. 6. n. 3.*

p. I. m. 115

H

Se-

Segundo punto. Considerar lo que es tu cuerpo mientras viue: y hallaràs que es vn saco de tierra, vn manantial de hediondez, y que no ay parte en todo el desde la vña del pie, hasta el remolino de la cabeça, que esté sin inmundicia y suziedad. Por lo qual dezia el santo Job, como quien tambien considerado tenia esto. *A la padre dixé, tu eres mi padre: y à los gusanos, vosotros soys mi madre, y mis hermanos.* * Ponderar la gran ventaja que te hazen en esto los arboles y yeruas del campo: pues ellas producen de si flores, hojas, y frutos muy buenos: y tu crias, y produces mil sauandijas, los arboles y plātas

Job. 17. ul
num. 14.

tas, producen de si, azeyte, vino
y balfamo, y el hombre echa de
si mil inmundicias, pero que ma
rauilla; pues *qual es el arbol, tal es* *Matt. 7.*
el fruto: y el arbol malo (como es el *uu. 17.*
hombre) no puede llevar fruto bue
no. * De lo dicho puedes sacar
vn gran desseo de humillarte:
pues tales, y tan grandes son las
miserias de tu cuerpo, pidiendo
al Señor, que alumbre los ojos
de tu alma, para que de oy mas
cesses de buscar deleytes, y rega
los para tu cuerpo, que tan in
digno es dellos, castigandole,
por lo que ha gozado, con rigu
rosa penitencia.

Tercero punto. Considerar
qual ha de quedar tu cuerpo, des

Meditacion Primera

pues que el anima se aparta del,
por mas hermoso q̄ aya sido en
vida, que feo, q̄ suzio, asquero-
so, y abominable quedará. * Pó-
derar, que de todos estos daños
y males, será causa la ausencia del
alma, y en lo que el triste cuer-
po se convertirá muy presto, se-
rá en vn costal de gusanos, en
tierra, polvo, para ser pisado y
hollado. Porque veas en que pa-
ra la carne, y su gloria, y quan
necio eres en regalar tu cuerpo,
y dexarle yr tras sus desseos, ga-
nando con breues deleytes, tor-
mentos que nunca se acaban. *
De aqui podras facer vn desseo
grande de conocer tu miseria, y
de poner sobre los ojos de tu al-
ma,

ma, la tierra de que fue formado
tu cuerpo, y en que se ha de con- 
uertir. Y si este ha de ser en bre-
ue, el puerto dōde tu y todos los
hōbres tomara tierra, despues
de la tempestuosa nauegaciō del
mar de miserias deste mundo, cō
uiene mucho para conocerte no
oluidarte de lo que eres, ni en lo
que has de parar. Que poniendo
los ojos de la consideraciō en los
pies de barro de tu soberuia, y *Daniel. 3*
arrogāte estatua (que es tu cuer-
po) te humillaras y abaxarās haf-
ta la tierra, porque quanto mas
alto ha de ser el edificio, tanto de-
ue ser mas hondo su cimiēto, co- *Aug. 10.*
mo lo dize san Agustin. *10. ser. 10*
de verb.

Quarto punto. Considerar, q̄ *Domi.*

para conocerte mas perfectamen-
te, no has de parar en solo el co-
nocimiento del cuerpo, sino pas-
sar al de tu alma. Ponderando.
Lo primero, que aunq̄ por aqui
podias leuātarte, y estimarte en
mucho, por ser esta criatura to-
da espiritual, y de casta de Ange-
les, retrato muy al viuo de Dios,
imagen de la santissima Trini-
dad, en quien puso tres poten-
cias perfectissimas, y vna essen-
cia, con capacidad para entender
amar, y gozar bienes infinitos:
cō todo esso tienes bien porque
humillarte, acordādote de la car-
cel inmunda y suzia, en que tu al-
ma está presa, y de la casa del vil
barro en que está detenida, y vi-
ue,

te, trayēdo à la memoria lo que dize el Apostol: *Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de q̄ te glorias como si nada recibieras.* 1. Cori. 4.
na. 7.

Ponderar lo segundo. Que antes que Dios criasse tu alma, para infundirla en tu cuerpo, no era nada, ni valia nada: y luego se conuertiria en nada, si Dios continuamente no la conseruasse y ayudasse, y assi no tienes q̄ gloriarte, *sino de tus miserias y enfermedades* (como lo dize san Pablo de si) pues estas rodeado de innumerables tētaciones dentro y fuera de ti. * Sacaras de aqui deseos d̄ humillarte, y conocerte, y tenerte en menos q̄ nada, pues vees lo poco que aora es, y

Meditacion Segunda

vale tu alma: y lo mucho que tiene porque temer.

COLOQUIO.

EL coloquio, para dar fin à la oracion, se ha de sacar siempre de la materia de la meditacion, y assi se haga en esta, y en todas las demas: como se dixo y advertio atras en la advertencia decimaquinta.

MEDITACION II.

De los pecados.

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar será ver con los ojos de la consideración à tu alma, encerrada y presa en la obscura carcel y calabozo de tu cuerpo: y à ti mismo des-

desterrado en este valle de lagrimas, y miserias, metido entre tantos lazos de pecados, y tentaciones.

La peticion será pedir á nuestro Señor Dios luz, para conocer la grauedad del pecado, para aborrecerle, y llorarle, y para conocer la terribilidad de la diuina Iusticia en castigarle, con perpetuo tormento y pena.

Primer punto. Considerar, el castigo q̄ Dios nuestro Señor hizo de sus Angeles, por vn solo pecado de p̄samiento cōsenti do, en materia de presunciõ y soberuia, q̄ cõtra su diuina Magestad cometierõ, derribãdolos en vn p̄to de la alteza y dignidad

Meditacion Segunda

tán grande en que Dios les auia criado, y arrojandolos como rayos desde el cielo à los fuegos eternos del infierno, sin tener respeto à la hermosura de su naturaleza, ni à la grandeza de su estado, ni à que eran criaturas suyas, hechas à su imagen y semejança. * Ponderar quan graue mal es el pecado mortal: pues vno solo bastó para escurecer, y afear tan gran parte de la hermosura Angelica: permitiêdo Dios esto, para que temã los hombres de estar vna hora en pecado mortal: entendiêdo, que si no perdonò à los Angeles, con ser criaturas tã nobles, mucho menos perdonarà à los hombres, siendo tã viles

viles y baxos. De aquí puedes sacar deseos de contrición, y aborrecimiento grande de los pecados que has cometido contra Dios, proponiendo de oy mas, antes rebentar que pecar. Pues todo quãto se puede padecer en esta vida, es poco, en comparacion de la pena que merece vn solo pecado. El qual bastò para hazer de vn hermoso Angel vn feo y espantoso demonio.

Segundo punto. Considerar quien fue el autor deste grauissimo mal, que es el pecado: y hallaràs que lo fue el hombre criatura baxa y villana, pues estando tan obligado à seruir y amar à su Criador, y Señor, por los in-
nume-

Meditacion Segunda

numerables beneficios, q̄ de sus
divinas y liberales manos ha re-
cibido, como son por la Crea-
cion, Conseruacion, Vocacion,
y Redempcion, olvidandose de
todo esto: solo se ha acordado de
ofender y menospreciar con sus
muchos pecados a su Dios, y Se-
ñor.* Ponderar, de donde nace
que vn vil gusanillo, y misera-
ble criatura, como tu crees, te a-
yas atreuido à ofender à la inmẽ-
sa Magestad de tu Criador; an-
te quien tiemblan los mas sobe-
ranos, y encumbrados espiritus
del cielo: y hallaràs que tu mu-
cha presuncion, y soberbia, y la
falta de humildad, te hazen tro-
pezar y caer: y no acabar de en-

render que es peor el pecado q̄
el no ser : y que te fuera mejor no
auer nacido que pecado , como lo
dixo Christo nuestro Señor ha-
blando de Judas : pues es cierto
que no ay lugar tan baxo y des-
preciado en los ojos de Dios, en
todo lo q̄ es y no es, como el hō-
bre que esta en pecado mortal.
* Sacaràs de aqui vn gran desseo
de ser deshonorado y desprecia-
do, por auer con tus pecados des-
honrado y despreciado à Dios:
y de hazer vna dura y aspera pe-
nitencia dellos, para inclinar à
tu Redemptor que te los perdo-
ne , suplicandole , que pues no
se ha cansado de sufrirte , tenga
por bien de perdonarte, restitu-
yen-

Matt. 26

Luce. 24.

Meditacion Segunda.

yendote à su amistad y gracia?

Tercero punto. Considerar quanto aborrece el Hijo de Dios al pecado: pues amando tanto su vida (como era razon que vida tan justa y santa como la suya, fuesse amada) escogio perderla, por destruyr à esta sangrienta bestia: sintiendo este Señor mas nuestras culpas, que sus propias penas. * Ponderar, que si tan caro costò à Dios el pecado (pues para la muerte del se abraçò con la Cruz, y ofrecio en ella su sangre y vida, en satisfacion del peccador) como estàs tan ciego, y eres tan necio, que ames y quieras tãto, cosa que Dios assi aborrece? como eres tan loco, que es
cojas

cojas y tomes la muerte con tus manos? como tan tareuido, que te arrojes à cometer vn pecado mortal? cosa que à Dios tan caro le costò. Y si esto es verdad) como lo es) no es increíble de suario, creer con la fê lo que crees, y viuir de la manera que viues? Esto es, creer que el pecado està malo, y contodo ello cometerle? Creer que Dios es tan bueno, y sin embargo desto, ofenderle? * Sacaràs de aqui grande aborrecimiento al pecado: pues para la cura del no bastaron remedios humanos, sino los diuinos. Y entiende, que el que le comete quanto es de su parte (como dize san Pablo) *Buelne à crucifi*

*Hebr. 6.
num. 6.*

Meditacion Segunda
cificar à Christo Señor nuestro.

Quarto punto. Considerar q̄ de innumerables almas estan ardiendo en los infiernos, por vn solo pecado mortal que cometieron.* Ponderar lo primero, como todos estos condenados erã hombres como tu, y muchos de ellos Christianos, y quizá en algun tiẽpo priuaron mucho con Dios: pero descuydandose vinieron à caer en aquel miserable estado: y por justos juyzios de Dios, les cogio la muerte, en el, y se condenaron.* Lo segundo, con quanta mas razon merecias tu estar en el infierno, por auer ofendido à Dios en aquel pecado, no vna sino muchas vezes: y
quan

quán justo era que la muerte te cogiera en cometiêdo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hazer penitêcia della. De aqui puedes sacar afectos, y deseos de agradecimiêto â Dios, por las mercedes y beneficios q̄ te ha hecho, de librarte del peligro antes de caer en el Feruor, y deseos de satisfacer en esta vida por ellos, llorandolos y sintiendolos amargamente.

MEDITACION III.

De la muerte.

LA oracion preparatoria, sea como la primera.

La composicion de lugar sea, imaginar al Rey de los cielos sentado

tado en su Real trono, de donde despacha juezes, y pesquisidores, que quiten la vida à todos los condenados à muerte. Pienfa que llegô ya el vltimo dia de tu vida, y que es el de oy, y que te aparejas para dar cuenta.

La peticion ferâ pedir al Señor abra los ojos de tu alma, y te de gracia para viuir agora, de la manera que en aquel tiêpo quisieras auer viuido: ordenâdo ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

Primero punto. Considerar, quan incierto y dudoso es el dia y la hora de la muerte, y el como y quâdo vendrà: porque ordinariamête fuele venir al tiem

Po que el hombre está mas descuy-
dado, y menos piensa que ha
de venir: ordenandolo así la di-
uina prouidencia, para obligar-
te à estar siempre en vela, aguar-
dado este dia, y temiêdo esta ho-
ra: pues así como es incierta, de-
ues creer q̄ no ay cosa mas cierta
que seguir à la salud la enferme-
dad, y à la vida la muerte. * Pon-
derar, como siendo esto verdad
infalible, viues cō tanto descuy-
do y negligencia, sin aparejarte
para la muerte, que cada dia te
amenaza. * Sacaràs de aqui un
deseo grande de viuir bien oy,
como quien ha de morir maña-
na: pues ha de venir presto el
dia en que amanezcas, y no ano-

chezcas: ô anochezcás y no ama-
 nezcas: traçado de oy mas tu vi-
 da, como quèrrias auerviuido en
 la hora de tu muerte. Y fino que
 rrias q̄ eila te cogiesse en el cita-
 do presente, procura salir luego
 del, pues no es bien vivir en el
 estado que no quèrras morir.

Segundo punto. Considerar
 lo que te importa (como lo dize
 el Espíritu Santo) traer siempre
 en tu presencia la memoria de la
 muerte, para nunca jamas pecar.

Reclaf. 7. Porque serias muy necio, si en
 un negocio de tanta sustancia, è im-
 portancia, no es andar sièpre
 aparejado con esta santa memo-
 ria, te desenydas el tanto, que lo
 libras para el punto de tu
 muerte.

muerte, pues no sabes como, ni de que manera has de morir: si de repente, si de vna pedrada, si cayendo vnateja, si à hierro, fuego, ò en agua. Pues será posible venga por ti vna muerte arrebatada y violenta, como ha venido por otros muchos. * Ponderar como qualquier pecador es digno deste repentino castigo, y de perecer y acabar en el, como otros muchos acabaron. Y pues tu eres tan grã pecador, como no tiembles de estar vna hora en pecado mortal? Como no temes si te ha de hallar la muerte biẽ ò mal aparejado (Esto es) en pecado mortal, ò en gracia de Dios. * De aqui puedes sacar

Vn firme desseo de lo hazer as-
 si: y de no andar con tanto des-
 cuydo como hasta aqui has an-
 dado en este tanto exercicio de
 la muerte: el qual es freno para
 muchos males, y espuela para to-
 das las virtudes.

Tercero punto. Considerar, q̄
 es ley estatuyda de Dios (como
 dize san Pablo) *que todos los hom-
 bres mueran vna vez, y no dos, ni
 mas vezes.* De donde se sigue, q̄
 el daño y yerro dela mala muer-
 te, es irremediable por toda la e-
 ternidad, assi como el acierto de
 la buena es perpetuo. *Poderar,
 q̄ si vna sola vez has de morir:
 de la qual pende tu saluacion,
 ô condenaciõ eterna, como vi-

ad Hebr.
 9. n. 27.

Ses cō tanto descuydo, sin exer-
 citarte en vida a morir biē en la
 muerte.* El fruto q̄ de aqui has
 le sacar sea vn desseo grande de
 mortificarte en todo lo q̄ amas
 desordenadamēte: sean padres,
 hermanos, amigos, hōras, rique-
 zas, regalos: pues todo lo has de
 dexar en la muerte: y para sentir
 la menos, procura d̄ yrte en vida
 muriēdo, muchas vezes, y mor-
 tificando en tus sentidos, cerran-
 do los ojos, para q̄ no vean lo q̄
 no les es licito dessear para tu sal-
 uacion: enfrenādo la lengua, pa-
 ra que no hable cosa en daño de
 tu proximo. &c. Que murien-
 dote, y mortificandote desta ma-
 nera en vida, hallarás a Dios pro-

picio y fauorable, en la hora de tu muerte.

Quarto punto. Considerar q̄ tal y iã turbado estaràs en el trá- ce y agonía de la muerte: quãdo enciendan la candela, y te pōgã la mortaja sobre la cama; y te digan los que alli estã, que te aparejes, y encomiendes à Dios con el coraçon, sino puedes cõ la boca. * Ponderar los sobrefaltos, y cõgoxas con q̄ estaràs en aquel paño, no rãto por dexar la amada compaõia del cuerpo, y cosas que con aficion gozauas: quanto por ver y entender, se te acerca la hora de la cuenta, y sentencia final: la qual serà conforme à tus obras, de saluacion, ò cõdena-

denacion eterna: de gozar de Dios para siempre, ò arder por toda vna eternidad en los infier nos * Sacaras de aqui vn temor grande, acordandote de los trabajos y fatigas que padecerà tu cuerpo, y tu alma, en el tiempo de la muerte, y vn desseo viuo de nunca jamas olvidarte della en vida. Reprehende tu descuydo, y preguntate muchas vezes, como si quiero morir bien, no viuo bien? Pues es ley ordinaria que quien bien viue bien muere: y al contrario, quien mal viue mal muere. Pide à nuestro Señor te de buena muerte, por su santissima muerte.

MEDITACION IIII.

Del juyzco particular.

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar, sea imaginar, q̄ vees à Christo N. S. sentado como supremo Iuez en vn tribunal de Magestad y grãdeza, para juzgar tu alma: la qual està acompañada de las obras buenas y malas que has hecho, y que està à tus lados el Angel bueno, y el malo, aguardando cuya ha de ser la presa.

La peticiõ sea, suplicar à nuestro Señor Dios, se sirua de mostrar su piedad y clemencia, echãdo mano no de su justicia: sino de su misericordia, pues q̄ (como di

ze san Pablo) es padre della. 2. Cor. I.º

Primero punto. Considerar nu. 3.
el tiempo y lugar en que se ha de
hazer el juyzio particular de ca
da vno. Este serà en el mismo ins
tante de la muerte, al punto q̄ el
alma dexa el cuerpo despojado
de todo el bien que tenia, y en el
mismo tiempo y momẽto, se cõ
cluye todo el juyzio, y se da la
sentencia, y se executa. *Ponde
rar lo q̄ te importa, traer siẽpre
delante de los ojos este momen
to y este punto, como principio
que ha de ser de tus bienes, ò ma
les eternos. Pues con cada mo
mento destos, puedes merecer,
ò desmerecer, la vida, ò muerte,
que para siempre ha de durar. Y
el

Meditacion Quarta

el lugar deste juyzio serà, dõde
quiera que te cogiere la muerte,
ora sea en la tierra, ò en la mar,
en el aposento, ò en la cama, en
la calle, ò camino. Porque como
el Luez soberano tiene poder y
juridicion en todo lugar, así ha
ze este juyzio donde quiera, pa
ra q̄ en qualquier parte temas,
pues no no sabes, si aquel lugar
serà el de tu juyzio.* De lo di
cho has de facar. vn temor gran
de de ofender a Dios, en el lu
gar donde te puede juzgar.

Segundo punto. Considerar
el examen rigurosissimo, y car
go que el Luez ha de hazer de ti,
el qual ha de ser vniuersal de to
dos tus pecados, de obra, pala
bra

bra y pēsamiēto, aunq̄ no sea si-
no ocioso, y de los q̄ tenias muy
oluidados, y sera tā cuidēte y cla-
ro este cargo, q̄ no tengas gene-
ro de duda. Pues quando asì te
veas cercado de tãtas angustias,
q̄ haràs fino dezir cō el Profeta:
Cercado me hã gemidos de muerte,
y dolores del infierno me hã rodea-
*do.** Ponderar la afliciō, pena, y
cōgoxa cō q̄ estarà entonces tu
pobre alma, cō tā estrecho, y ri-
guroso examē, Dōde se harà el
cargo, y el descargo d̄ todo lo re-
cibido, hasta el cabo de la aguje-
ta. Allí se te pedirà cuēta dela vi-
da, de la hazienda, de la familia,
de las inspiraciones de Dios, y so-
bre todo de la sangre de Chris-
to, y

*Psal 107:
n. 5. v. 6.*

to, y vfo de los Sacramentos.
* De aqui podras sacar vn def-
feco grãde de hazer de oy mas el
examen de tu conciencia, con el
mayor rigor que pudieres, casti-
gandote por las culpas que halla-
res auer cometido, aunque no
fean graues, atento que quien te
ha d examinar y juzgar es Dios;
que vee mas que tu. Suplicale,
*que no entre en juyzio contigo: por-
que ninguno de los que viuen (co-
mo lo dize su Profeta) serã en su
presencia justificado.*

Psal. 146
Psalm. 2.

Tercero punto. Considera,
quan triste y sola saldrã tu alma
por apartarse del cuerpo, donde
Dios la auia criado, y con quien
auia viuido con tan estrecho

Vinculo de amor: pues apenas a-
ura salido del, quando le salgan
al encuentro vna caterua de de-
monios q̄ la citen, para que lue-
go parezca en juyzio ante el tri-
bunal de Dios. *Ponderar los so-
brefaltos y temores, que la cerca-
ran, como sentirà entonces los
verdaderos trabajos, q̄ los de haf-
ta alli (aunque tan grandes) erà
como pintados. Qual serà su sen-
timiento, viendo que no ay ape-
lacion de la sentencia q̄ diere el
supremo Iuez: como temerà, si
serà en su fauor ò no. Porque le
còsta delas culpas, y no dela ver-
dadera penitencia dellas. Y si la
misericordia de Dios entonces
te olvidalle, que harias oueja fla-
cacer

ca cercada de tantos y tan rabio-
sos lobos de flecos de tragarte?
*Sacaràs de aqui vn desleio gran
de de grangear desde luego, con
muy particulares seruicios la a-
mistad del Iuez, y de cumplir
en todo su santa voluntad, obe-
decendole, respetandole, temiē-
dole, y amandole mucho: y fi-
nalmente, presentandole sus mu-
chos merecimientos, para que
con esto y tus buenas obras, ial-
ga la sentencia, no en contra, si-
no en tu fauor: pues della pende
tu bien ò mal eterno.

Quarto punto. Cõsiderar quã
estrecha sera la tela deste juyzio
quã derecho el juez: quan solici-
tos los acusadores: quã pocos los
padri-

padrinos y valedores. Pues allí las cosas q̄ amaste, y por quien mas hiziste, q̄ auia de ser las que maste auia de ayudar, no solam̄ te no te ayudará, sino antes essas serã las q̄ mas te apretará. *Põde rar como la cosa q̄ mas amaua, y preciaua, aq̄l hermoso Absalõ (dize la diuina Escritura) q̄ erã sus cabellos: y esos mismos ordenò Dios por tu justo juyzio, q̄ le causassen la muerte. Y assi se hará contigo si fueres malo, q̄ las cosas q̄ mas amaste en esta vida, y por quien mas ofendiste a Dios, essas vengan entonces à hazer tu pleyto mas dudoso, y à darte mayor tormento, assi la hazienda la honra, los deleytes, y la mala

AI

K. muger

2. Reg. 14.
nu. 26.
c. 18. n. 10.

Meditacion Quinta.

muger que fueró tus idolos, se-
ran alli tus verdugos, y te ator-
mentarán tan crudamente, y se-
rán causa de tu perdicion. * De
aquí podras sacar deseos de que
Dios alumbre los ojos de tu al-
ma, *Porque no duermas en la muer-
te*, ni pueda tu enemigo dezir:
Preualecido he contra el. Supli-
ca a Dios nuestro Señor, que co-
mo tan misericordioso Iuez quã-
do venga à juzgar no te quie-
ra condenar, ni entregar en
las sangrientas vias de aque-
llos fieros leones, que rabiari
de hambre, y estan apaceroja-
dos para tragar.

MEDITACION V.

Del cuerpo muerto.

LA

Ps. 12. 10. 5

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea verte con la vista del alma muerto, y amortajado, y tédido sobre vn paño, ó manta en vna sala. ò aposento, solo, y sin compañía, cubierto tu cuerpo con vn paño negro, y vn Crucifixo encima, y dos velas à los lados.

La peticion sea, pedir à nuestro Señor, luz para tener en poco, y no hazer caso de todas las cosas desta vida, sino es su gracia.

Primero punto. Considerar, como en acabãdo de espirar que darà tu cuerpo sin vida, y sin sentido, y como vn tronco sin movimiento alguno, descolorido,

Meditacion Quinta.

desfigurado, feo, frio, horrible, y
hediõdo, y finalmẽte cõ tal figu-
ra, q̃ todos huyan del. * Ponde-
rar en que para la hermosura, la
estimacion, la honra, y el regalo
de la carne: y que poco le serui-
rà entõces todo lo que ha goza-
do: pues quiẽ poco antes recrea-
ua la vista con su buen parecer
y hermosura, aora pone horror
y miedo à todos los que le veẽ.*
Sacaràs de aqui vn. desseo gran-
de de castigar tu cuerpo, y d̃ mot-
rificar tu carne: pues por mas q̃
la regales, carne se queda: y que
es la carne? (Dize el santo Pro-
feta Esayas) sino heno? Y que su
gloria? sino fior del campo, que
con vn soplo se marchita y pere-
ce?

*Isai. c. 40.
n. 7.*

ce? Y pues esto eres, y en esto has de parar, cumple tratarte como muerto al mundo, y á todo lo que es carne y sangre.

Segundo punto. Considerar como faldra tu cuerpo desta vida, atado y ligado de pies y manos: no ataviado, ni vestido precioso ni ricamente, sino con vna pobre mortaja de vna sabana vieja, ò algun habito roto, y remendado, y la casa aposento, y cama que le daran, será la dura tierra de vna estrecha huella de siete pies de largo y tres de ancho, y con esto se contentará el que de puro vano y soberuio (como el otro Alexandro Magno) no cabia en el mundo.

do. * Ponderar, como à la camà
blanda sucede la tierra dura, à la
vestidura preciosa y rica, la po-
bre mortaja, à los suaves olores,
la podre y la hediõdez, y à los de-
leytes y regalos succedẽ los gusa-
nos q̄ hã de ser los comedores, y
cõsumidores desse viẽtre à quiẽ
tu tenias por tu Dios. * De aquí
sacaràs confusioñ y verguença
grande, por la vanidad y sensua-
lidad con que desseas la curio-
sidad del vestido, la blandura de la
cama, y la anchura de la habita-
cion, alêtandote à mortificar las
demasias que en esto tuuieres: y
à llevar con pacienciã qualquier
cosa q̄ te saltare desto, ò no la tu-
uieres tal, ni tan buena como
la

Ad Phi.
g.n.46.

la desfeças. Pues lo que tienes aora por poco, y malo que sea, te viene muy ancho, y es mucho, comparado con lo que te espera, y has de tener.

Tercero punto. Considerar la jornada de tu cuerpo, hasta la sepultura, y el acompañamiêto cō q̄ serás lleuado â enterrar, en vnas andas, ò ataud, en ombros agenos hasta la Iglesia, llorando vnos, y cātado otros. * Poderar lo primero, como el q̄ poco antes passeaua las calles mirando à vna parte y à otra, y entraua en la Iglesia, registrando quanto passaua en ella, aora va en pies agenos, ciego, sordo, y mudo.

Pues aunque entōces tēgas ojos

Ps. 113. ²
3. ^o 6.

K

no

Meditacion Quinta.

no veràs: y aunq̄ tengas oydos
no oyràs: y aunq̄ lengua no ha-
blaràs: y la causa será por estar
muerto. * Ponderar lo segundo
como en haziendote el oficio de
difuntos, te echaràn en la sepul-
tura, y te cubriràn con tierra, pa-
ra que no vean las gentes tu he-
diondez: y el mayor beneficio q̄
te puede alli hazer el mayor de
tus amigos, es honrarte con vn
puñado della. Pues como des-
ficastanto para tan breue vida, si
con tan poco esperas contētarte
en aquella hora? De aqui pue-
des sacar, no hazer caso de las va-
nas hōras desta vida, humillādo
te, y poniendote debaxo de los
pies de todos: pues has de venir
à parar

à parar à los de vn pobre enterrador, q̄ no repare en pisarte, hollarte y maltratarte, ni aũ en quebrarte la cabeça cõ el pison. Aprende de aqui a no despreciar à los pobres, y pequeñuelos, pues en la muerte seràs presto igual à ellos.

Quarto punto. Considerar à tu cuerpo en la sepultura, cubierto con tierra, y con vna pesada losa encima, corrópido, consumido y deshecho: siendo manjar de gusanos, el que antes andaua à caça de los m̄jares sabrosos de las m̄licas suaves, del olor apazible, y de la figura hermosa: puestodo esto sera entonces

para ti , como sino fuera , por

Meditacion Quinta.

auerse te acabado los instrumentos q̄ tenias para gozar dello: *
Ponderar, q̄ provecho han traydo â aquellas manos, deshechas las riquezas q̄ apañaró y guardaron. Que fruto gozan aquellos ojos de las vanidades q̄ vieron? De que servirân entonces las golosinas, que para aquel gusto se guisaron? Que duracion han tenido las torres de viento, que en aquella calavera se fabricaron? En que han parado los gustos y deleytes, q̄ con tan graues peccados se aparejaron para tu miserable cuerpo? Y hablando con tu alma la dirás. Mira bien y aduier te en que ha de parar esta carne: mira â quien regalas, y â quien adoras

adoras. Pues, ô miserable de mí, para que son las riquezas, si aquí me tēgo de ver tan desnudo? Para que las galas, y atavios, pues aquí me tēgo de ver tan feo? Para que los deleytes, y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos? * De aquí sacarás desleos de que Dios nuestro Señor esclarezca los ojos de tu pobre alma con su diuina luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo q̄ tiene presente, cō la vista interior de lo por venir.

*MEDITACION VI.**Del juyzio vniuersal.*

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La

Meditacion Sexta.

La composicion del lugar será imaginar vn grande, y espacioso campo, y en el à todos los nacidos: y en medio del vn tribunal, ò trono excelentissimo, hecho de vna nube hermosa y resplandeciēte: y encima del vn asseño, ò silla, que represente grandeza, y magestad, dōde se ha de sentar Christo N. S. a tomar residencia, y juzgar à todo el linage humano.

La peticion será pedir à Dios te dè gracia para sentir aora lo que aquel dia has de ver, procurando pues eres de los llamados ser de los escogidos

Matt. 24.
vv. 29.

Primero punto. Cōsiderar las grādes y espātosas señales, q̄ ha
de

de auer en las criaturas el dia del juyzio. Porq̄ como dize Christo N. S. se escure. erâ el Sol, y la Luna se conuertirá en sangre, las estrellas caeran del cielo, la mar se alterará, y finalmente será tan grãde el temor, y espanto q̄ ocupará los coraçones de los hōbres q̄ no hallará vn rincō seguro dōde se puedã escōder. Y así andará descoloridos, secos ahilados, q̄ parecerá vn retrato de la misma muerte. * Ponderar, q̄ si quando en la mar se leuanta alguna braua tormenta, ò quando en la tierra sobreuiene algun gran toruellino, ò terremoto, andan los hombres cortados, pobres de esfuerço y consejo. Quando entō-

Meditacion Sexta.

ces el cielo, y la tierra, y la mar,
y el ayre, ande todo rebuelto.
Quien comerá? quien dormirá?
Quien tendrá vn solo punto de
reposito en medio de tantas tor-
mentas? * De aqui puedes sacar
temor de Dios, y aborrecimien-
to de tus pecados, para q̄ te per-
done, y merezcas ser librado de
todos estos males que han de ve-
nir, como pronosticos, y pres-
gios de su ira: dandote por su mi-
sericordia vna buena y segura
côciência, pues se acerca ya el dia
de tu redêciõ, el fin de tus traba-
jos, y el principio de tu descãso.

Segundo punto. Considerar
como en llegãdo este vltimo dia
vn Archãgel con vna voz espã-
toſa

Iofa à manera de trompeta, llamarà à todos los muertos para q̄ vengan à iuyzio. Y en vn momento refucitarã todos, buenos, y malos cõ sus propios cuerpos, de la manera que acã viuieron, y se juntarãn en el valle de Iofa fat, esperando al Luez que les ha de juzgar. * Ponderar el dolor y pena que recibiran los malos, quando se junten sus almas, que subieron del infierno con sus cuerpos: Que les dirã por auer sido la causa de tanto mal y tormento? Que maldiciones se echarãn el vno al otro? Pues se juntarãn para ser verdugos de si mismos. Y por el contrario, quan grande serã el cõtento del alma del

del justo : por la buena compañía que le hizo su cuerpo en vida, ayudandole à padecer trabajos por amor de Dios: las bendiciones que se echaràn : los parabienes que se daràn, viendo que el juez q̄ha de conocer de su causa es amigo, y les quiere dar el premio y galardón de sus servicios. * Sacaras de aqui desleos de no vivir descuydado de tu salvacion, para que haziendo comparacion de lo que ha de suceder à buenos y malos, escojas en esta vida lo que te estâ mejor, para resucitar con Christo en la eterna feliz bienaventurada que te espera.

*Mati 24.
v. 30.*

Tercero punto. Cõsiderar como

mo

mo estando todo à punto saldra Christo N. S. real y verdadera-
mente del cielo, con grã magest-
ad, rodeado de todos los exerci-
tos celestiales de santos y sobera-
nos espiritus : y en llegando al
real trono, mandará à sus Ange-
les q̄ entresaquen à los buenos
de entre los malos. * Ponderar
que dolor y rabia será la de los
malos, que en esta vida eran esti-
mados, y honrados, viendose à
la mano yzquierda de Dios en
tanta baxeza, desechados, y des-
preciados de su Magestad. Y que
sentiran viendo à los justos, cu- *Sap. 5. m.*
ya vida tuuieron ellos por locura, y su
muerte por deshonra, puestas, y
contados entre los hijos de Dios pa-

Meditacion Sexta.

ra ser honrados y premiados. Y qual sera el alegria de los buenos, quando vean que por medio de su humildad y desprecios, se veen à la mano derecha de Dios ensalzados y honrados. * Saque mos de aqui, el no hazer caso de la mano derecha, ô siniestra del mundo, pues escogiendo en esta vida el lugar mas baxo entre los hombres, el dia del juyzio tendremos el alto entre Dios y sus Angeles.

Quarto punto. Considerar, como en auendosi manifestado todos los pecados y pensamientos mas ocultos, virtudes, y buenas obras de justos, y pecadores, pronunciarà el juez la sentencia, y començando por los bue-

ños , les dira con vn rostro a-
 pacible y manso : *Venid bendi-* *Mat. 25.*
tos de mi Padre à possèer el Rey- *no 30. & 4^{ta}*
no que os tengo aparejado. Y à los
 malos les dira con vn rostro ay-
 rado y seuero . *Apartaos de mí*
*malditos al fuego eterno .** Pon-
 derar estos dos extremos , y fi-
 nes tan contrarios : à los bue-
 nos llama , como si dixera: *Pues*
os abraçastes con la Cruz, y mor-
tificacion, por seguirme à mi, venid
à recibir el premio , y à tomar la
possession y descanso eterno. Y à los
 malos les dira . *Pues por vuestra*
causa recibí estas llagas, y os combi-
dé cõ el perdon, y no lo aceptastes, ni
me quisistes recibir. Por tanto apar-
taos de mi presencia. Adonde los

Meditacion Setima.

echays Señor? *A los tormentos eternos del infierno.* * De aqui sacarás lo que te conuiene, mirar como viues, y el cuydado con que has de velar sobre ti en todo tiempo: puestas todas tus obras buenas y malas, han de ser examinadas y juzgadas.

MEDITACION. VII.

del infierno.

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar será imaginar en el coraçon y centro de la tierra vna muy grande caverna y escura concauidad, llena de fuego: donde de cerca estarás mirando lo q̄ passa por aquel sin numero de almas q̄ alli son

atormentadas de los demonios.

La peticion sera pedir à N.S. Dios, despierte en tu alma vn temor grande de las penas eternas para que no vengas à parar à lugar tan malo, y abominable.

Primer punto. Cõsiderar la terribilidad de la carcel y calabozo del infierno. El qual es escurisimo: pues no llega à él la luz del Sol, y el fuego que alli ay, no alumbra, sino para verlo que ha de ser de tormento y pena à los q̃ alli estan padeciendo, hũdidos y anegados en tan graues penas y tormentos. * Ponderar como si no puedes sufrir por espacio de vna hora la escuridad de vn calabozo: sino te atreues à tocar

por vn breue rato el fuego ligero de vna candela: Dime, como podras estar acostado en vna cama de fuego viuo, metido y embuelto entre aquellos tizonnes del infierno, en cuerpo y alma: por toda vna eternidad? * Sacarás de aqui quan grande es la grauedad y malicia de vn pecado mortal, por el qual (siendo Dios N. S. tan misericordioso, como es) castiga cō tan atrozes tormentos à las almas, por no querer en esta vida sufrir y padecer algo por sus pecados, poniendose à riesgo de padecer penas tan prolixas y largas en este desventurado lugar.

Segundo punto. Considerar

la

la compañía que tendrá el miserable del condenado en aquel infame calabozo: ora aya sido Emperador, ò Rey, ò Señor del mundo. La qual no será de amigos q̄ del se duelá: no de personas prudentes y santas que le cõsuelen: no de vassallos, ni criados fieles que le siruan, sino de enemigos mortales que le aborrezcã, mostrando para con el su odio, impaciencia, y rabia: pues todos le serán causa de nueuo tormento y pena. Y con la vista horrible de los demonios, crecerá y se aumentará este dolor. * Ponderar el tormento que padecerá el miserable condenado viuiendo (ò por mejor dezir) muriendo en

tre tan crueles enemigos, que le dessean beuer la sangre, qual se rà el despecho y rabia que alli cẽdra, quando considerẽ, con quantos pequeños y cortos trabajos pudiera escusar tan largos y tan intolerables tormentos, sin tener en ellos esperança ninguna de aliuio, ni declinaciõ, con los quales comparados todos los tormentos y penas desta vida, mas parecen pintadas que verdaderas. *

De aqui podras sacar vn temor grande de no irritar contra ti la ira de Dios: y de fundar tu amistad en su amor y caridad, amandole à el sobre todas las cosas, teniendo aqui paz con todos, porque el Señor te libre alli de la
ma'la

una mala compañía de tantos malos.

Tercero Punto. Cõsiderar la grandeza y atrocidad de las penas de los sentidos, q̄ atormentará el cuerpo del condenado. Porque como él pecador ofendió à Dios cõ todos ellos : así sera castigado en ellos. * Ponderar como allí los ojos deshonestos y carnales seràn atormentados cõ horribles y espantosas figuras y visiones. Los oydos padeceran, oyẽdo gemidos, llãtos, y blasfemias contra Dios, y tus Sãtos. El olfato cõ el intolerable hedor q̄ saldra de aquel lugar, y cuerpos de los condenados, no podra sufrir tal pena. El gusto cõ la hiel y amargura de los breuajes q̄ les

Meditacion Septima .

darã ferã alli cenado y regalado.
Y finalmente, alli se juntarã en
vno, los dolores de cabeça, costa
do, estomago, coraçon, y gota,
con los demas dolores, q̃ en esta
vida atormentan. Y sin estas se
le daran à cada vno de los conde
nados otras penas particulares,
contrarias à los vicios à que se die
ron. Los glotones, seran atormẽ
tados con vna hãbre canina, los
bevedores, con vna sed infacia
ble, y rabiosa, los curiosos en ves
tirse de sedas, y olandas, alli esta
ran vestidos de pies à cabeça,
de pez y fuego, que los atormẽ
te, y no los consuma. * De aqui
serã bien, que saques grande a
nimo y esfuerço para despreciar
todos

todos los regalos y deleytes de
 sta vida, viêdo que ellos son los
 verdugos para aquellos tormen-
 tos, y vn' gran temor de aquella
 sentençia q̄ dize: *Quanto se gozô* *Apoc. 18*
en sus deleytes, tanto le dad de tor- *n. 7.*
mento, y llanto.

Quarto pũto. Cõsiderar, q̄ no
 es esta pena q̄ poco ha diximos,
 la mas terrible q̄ alli tẽd'ã los cõ-
 denados, pues ay otra sin cõpara-
 ciõ mayor, que es la q̄ llamã los
 Teologos, pena de daño: la qual
 cõsiste encarecer para siẽpre de
 la vista de Dios. *Põderar como
 esta sola pena atormẽta mas à las
 almas, q̄ todas las penas juntas de
 los sentidos atormẽtarã los cuer-
 pos de los condenados. Porque
 como

Meditacion Setima.

Como Dios sea vn bien infinito
y el mayor de todos los bienes:
claro està, que carecer del para
siempre, sera mal infinito, y el
mayor de todos los males. Y assi
cada vno dellos maldezirá su de
saltrada suerte, y su desdichado
nacimiento; carcomiendose, y
despedaçandose sus carnes à bo
cados: y rompiendo sus entra
ñas con furia y rabia, se bolueran
contra Dios, no cessando de mal
dezir y blasfemar su santo nom
bre, porque assi les atormenta,
y manda penar, teniendolos hú
didos y zabullidos en vn estan
que de fuego, cerrados por todas
partes, y esto no por vn dia, ni
yna sola noche, sino por toda
vna

vna eternidad. * De aqui puedes
facar vn afecto y desseo grande
de temer à Dios, y aborrecer los
pecados: pues por ellos has me-
recido estar ya en estas graues
penas del infierno. Donde estan
otros muchos por menos peca-
dos de los que tu has cometido
contra Dios. Sabeselo agradecer
y seruir, pues te ha puesto sin
mercerlo en el camino santo de
tu saluacion.

MEDITACION VIII.

De la gloria.

LA oracion preparatoria sea
como la primera.

La composicion del lugar será
ver con los ojos del alma aque-
lla Corte celestial llena de e-
xercio-

xercitos, y otros de soberanos
espíritus y santos, que la hermo
sean: y al Santo de los santos, que
en medio della preside, en su glo
ria, Magestad, y grandeza.

La petición será pedir à N. S.
Dios, q̄ pues ha sido seruido de
criarte para que gozes del, y de
tan santa compañía, en su corte
soberana, te de gracia para que
viuas de fuerte, que no carezcas
de ver y gozar de su gloria y her
mosura, quando salgas deste va
lle de lagrymas y miserias.

Primer punto. Considerar
la excelencia y hermosura de la
gloria, y aquella espaciosa, rica,
y abundante tierra de promif
sion. La lógura de su eternidad.

Lo

La grandeza de sus riquezas. El
seruicio de sus abundantes me-
sas. Las ordenes de los que la sit-
uen. Las libreas de los criados, y
la policia y gloria desta noble
ciudad. * Ponderarlo primero,
que liendo Dios N. S. tan largo,
y liberal, como es, para darte à ti
entrada en esta gloria y Parayso
de deleytes, no se contentò con
otro menor precio despues del
pecado, que la sangre y muerte
de su vnigenito Hijo. De suerte
que fue menester la muerte de
Dios, para dar al hombre vida
de Dios: y las tristezas de Dios,
para que se le diesse alegria de
Dios, y que estuuiesse Dios en
la Cruz entre ladrones, para que

el hombre estuuiesse entre los
coros de los Angeles.* Póderar
lo segundo, qual y quan grande
es aquel bien q̄ para q̄ se te dies-
se, fue menester q̄ sudasse Dios
sangre, y que fuesse preso, aço-
tado, escupido, abofeteado, y
puesto en Cruz.* Sacaràs de a-
qui estima desta gloria, y des-
seos de gozar desta ciudad sobe-
rana; de passear por sus calles y
plaças, para que con esta consi-
deracion te animes à padecer cõ
gusto todas las penas y trabajos
q̄ se te ofrecierẽ por tã gran biẽ,
acordandote lo que hizo y pade-
cio Iesu Christo N. S. toda su vi-
da porque tu no le perdiesses.

Segundo punto, Considerar q̄

no solo aparejó Dios esta casa y palacio para hõra suya, sino tambiẽ para hõra y gloria de todos sus escogidos, cūpliẽdo lo q̄ el mismo dixo: Yo hõro à los que me hõran. Y no cõtentãdose cõ esto, glorifica, y glorificarã, no solamente à las almas, sino tãbiẽ à los cuerpos de sus escogidos, dando les lugar en su palacio real. * Põderar como la carne q̄ auia de estar atada como bestia en el establo, quiere aquel Padre de misericordias, q̄ sea colocada y glorificada entre los Angeles del cielo. Y q̄ el q̄ ayudò à llevar la carga, entre en el repartimiẽto dela gloria, gozandose en ella cõ todos sus sentidos, puros y perfectos:

M

ctos:

Etos: pues cada vno tendra alli su deleyte y gloria singular: assi como los sentidos de los malos tendran en el infierno su dolor y pena especial. * Saquemos de aqui desseos de mortificar nuestros sentidos: y tener particular cuydado con la guarda dellos, pues por el trabajo que dura tan poco en esta, vidanos veremos remunerados, y galardonados en aquel abyfmo de gloria eterna, sin hallar suelo, ni cabo, en tan grandes alegrías.

Tercero punto. Considerar el contento que recibiras con la illustre compañia de los Santos: y principalmente con la del Santo de los santos Iesu Christo N.

S: y cō la gloria y hermosura de
 aquel cuerpo, q̄ por ti fue tā afea
 do en la Cruz. * Pōderar, como
 aunq̄ es innumerable el numero
 de los biēauenturados, no ay en
 tre ellos cōfusión, ni behetria, si
 no mucha paz y vniō, por estar
 allí la virtud del amor, y caridad
 en toda su perfeccion: mostrando
 como son todos entre si mas v-
 nos q̄ los miēbros de vn mismo
 cuerpo: cūpliendose lo q̄ dixo ei
 Salvador, y pidio diziendo: *Rue* Joan. 17.
go te Padre q̄ ellos sean vna misma III. 22.
cosa por amor: assi como nosotros lo
somos por naturaleza. * Ponderar
 lo segūdo, q̄ aunq̄ se adornā tāta
 infinidad d̄ cabeças cō preciosas
 coronas, y todos empuñā cetros

en sus manos, todos estan contētos, y ninguno tiene embidia del otro, porque es tal, y tan capaz aquel Reyno donde todos reynan, y son tā grandes y estēdidas sus juridiciones, q̄ ay para todos cumplidissimamente. *De aqui puedes facar vn gozo y desseo grāde de parecer en la presencia de tu Salvador, de ver tal hermosura, y gozar de aquella cara en q̄ deslean mirar los Angeles, q̄ no siendo tu corto en servirle, el ferà largo en hazerte estas mercedes y beneficios, manifestādo à tus ojos su gloria y hermosura, y la de todos aquellos santos y cortesanos del cielo. Haz pues obrastales, q̄ merezcas estar en
ire

re esta santa cōpañia, y viuir cō los q̄ son hijos queridos d̄ Dios.

Quarto punto. Cōsiderar el soberano gozo que el anima del bienauenturado recibirà con la vision clara de Dios, en que consiste la gloria essencial de los santos. *Ponderar como la vista sola de aquella diuina cara, basta para dar à las almas cumplido reposo y hartura: porque si los bienes de aca deleytan tanto, quanto deleytarà aquel bien q̄ tiene en si la perfeccion y suma de todos los bienes? Y si la vista sola de las criaturas es alli tan gloriosa, que serà ver aquella cara, y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras?

Meditacion Octava, de la gloria.

Viendo en vna vista el mysterio de la beatissima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad y amor del Espiritu santo. * De aqui sacarás desfcos de no querer ver, gozar, ni tener en este mundo descáso, riqueza, gusto, ni contento, en quien poner el tuyo, sino en solo Dios: holgando de renunciar lo todo, à trueque de no ser privado de tal vista, y tan soberano bien, como es Dios, diciendo con el Profeta santo. *Vna sola cosa pedi al Señor: y esta buscarè siempre, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.*

Esto es, por los de la eternidad.

LIBRO

Isal. 52.

v. 11. 6.



LIBRO SE-
GUNDO DE, LAS
Meditaciones de la via Ilu-
minatiua.

QUE COSA SEA

Via Iluminatiua.

LOS que estan ya justifica-
dos, y desleean passar adelan-
te, y grangear las verdaderas y
solidas virtudes, para crecer ca-
da dia en ellas, han de echar por
el segundo camino q̄ llamamos
via Iluminatiua. Cuyo fin es ilu-
strar el alma con el resplandor
de muchas verdades, y virtudes,

y con vnos viuos y eficaces deseos de conocer à Dios, llegar se à el, y vnirse con el, exercitándose en la consideracion de los diuinos mysterios de la vida y muerte de nuestro Salvador, q̄ trayēdolos siempre en su coraçõ, despertará en si los afectos de deuocion, que son propios desta via: como son, amor y deseo de las virtudes, de la Humildad, Paciência, Castidad, Obediēcia, Pobreza de espíritu, Caridad, y las demas: porque à que virtud puede ser vno inclinado, para la qual no halle en la vida y muerte deste Señor marauillosos exēplos: por ser ella vna mesa Real de todos los manjares, vn parayso de

todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las cosas, y vna como feria espiritual de todos los bienes: como en este segūdo libro se verâ.

ADVERTENCIA.

Pareceme cosa acertada (por guardar la breuedad de cada) no tratar de aquí adelante en las Meditaciones siguientes de la oraciō preparatoria, ni de la cōposiciō d lugar, ni peticiō: pues basta auerlo hecho en las meditaciones del libro primero. De las quales cada vno por si mismo podra aprouecharse, y tener noticia y luz bastante para hazer siēpre las cosas dichas, segun la materia de la meditacion lo pidiere.

Composicion

Y para mayor claridad desto, pō
gamos vno, ò dos exemplos.

Quieres meditar en el Naci-
miento de Christo nuestro Se-
ñor; ò penitencia que hizo en el
desierto; &c. En el Nacimiento
puedes hazer la composicion de
lugar desta manera.

Haz cuenta que vees con los
ojos de la consideracion, vna co-
mo casa, ò pajar inhabitable, des-
portillado , y abierto por mu-
chas partes, lleno de inmūdicia,
y telarañas, y expuesto al frio y
nieue: y â vn rincō del en el sue-
lo, y sobre vnas pajas al Hijo vni-
genito de Dios, Iesu Christo N.
S. llorando, y haziendo pucheri-
tos, como niño, temblando y te-
ritan

ritando de frio, y à la Virgē nueftra Señora, y à fu Eſpoſo, llenos de deuocion, admiracion, y eſpanto, arróðillados adorandole.!

La peticion ſea, te alcancen de fu Mageſtad gracia, para que tu con ellos aciertes à hazer otro tanto: y ſepas conocer, agradecer y ſeruir, las mercedes y beneficios, que te viene à hazer, ſiendo tan indigno dellos.

En la meditacion del deſierto puedes hazer la compoſicion de lugar deſta manera.

Mira con la viſta interior de tu alma à Ieſu Chriſto N. Señor. ſolo en vn deſierto, rodeado de montes altiſſimos, de riſcos y peñaſcos, haziendo por eſpacio de
qua

Composicion

quarenta dias, vna dura y aspera
penitēcia, sin comer bocado, me-
tido entre fieras, y brauos anima-
les, acostado en el suelo, al piede
vna aya ó enzina (q̄ esta era su co-
ma de cāpo y de descanso) tratā-
do cō su Eterno Padre de dia y
de noche de tu salud y remedio.

La peticion serà, te dè licencia
su Magestad, y haga gracia de
que tu le sirvas y acompañes en
aquella soledad y desierto, pues
tal y tan santa compañía serà pa-
ra ti parayso y gloria.

A este modo puedes hazer siē-
pre en el principio y entrada de
tu oraciō la cōposicion de lugar,
cō su peticion, segun fue la ma-
teria del passo ó mysterio q̄ me-
ditares.

ditares: implorãdo el ayuda y fa-
vor del Espiritu santo (q̄ como
buen maestro de espirtu) te lo
enseñará mejor de lo q̄ yo aquí
te lo platico. Y es mucho de ad-
uertir, que quãdo hizieres la cõ-
posiciõ de lugar, sobre algũ pas-
so ò mysterio de Christo reziẽ
nacido, ò en la coluna, ò en la
Cruz. No imagines q̄ passò aq̄-
llo alla en Belen, ò en Ierusalẽ,
mil y tantos años ha. Porq̄ esso
cãla mas, y no mueue tã to, fino
imagina aquellas cosas, como
presentes, y que passan delante
de tus ojos: viendo con los del al-
ma, y de la consideracion llorar
y hazer pucheritos al Niño Ie-
sus: y oyendo los golpes de los
aço-

70 *Meditación de la Concepción.*
açotes, y las martilladas de los cla-
uos: y será esto causa para tener
la oracion con mas atencion y
deuocion, y con mayor prouer-
cho y fruto.

MEDITACION PRIMERA,
De la Concepcion de la
Virgen N.S.

PRimero punto. Considerar
y cō los ojos del entendimien-
to, ver à las tres diuinas perso-
nas, Padre, Hijo, y Espiritu san-
to, en el trono de su gloria, y Ma-
gestad, que es el cielo Empireo,
en cuya presençia asisten innu-
merables Angeles y Serafines:
dado traça, y decretado en aquel
supremo Consejo, q̄ pues la pec-
diciõ y ruyna de los hombres, y
el oluis

el olvido de su salud y salvacion
era tan grãde, conuenia para re-
mediar este daño y perdida vni-
uersal, q̄ la segunda persona de
la santissima Trinidad (q̄ es el Hi-
jo vnigenito del Eterno Padre)
se hiziesse hõbre, para salvar al
hombre. *Põderar el amorta en
cincẽdido q̄ardia y abraçaua aq̄l
diuino pecho: pues teniendo su
Magestad otros muchos medios
menos costosos para si, con q̄ re-
mediarte, no quiso escoger sino
el q̄ mas costasse, para declarar
mas el amor q̄ tenia, y humanan-
dose, y humillãdose, vestirse de
tu baxeza, para comunicarte su
grandeza: haziendose de impas-
tible, mortal: de Eterno, tempo-
ral.

Meditacion 1. de la Concepcion

*Pfal. 12.
vn.7.*

ral: de señor, esclauo: de Rey del Cielo, gusano, y oprobrio del suelo.* De aqui podras sacar quã grandes ganas tenia este Señor de tu saluaciõ: pues tanto se deshizo, y tanto hizo, para que la alcançasses. Ten tu grandes deseos de humillarte, para seruirle, como el se humillõ para remediarte: y haz lo sumo que pudieres por su seruicio, como el lo hizo por tu remedio.

Segũdo punto. Considerar, q̄ auiendo Dios N. S. de terminado de hazerse hõbre, y tener madre como los otros hombres, dio traça para q̄ su diuino Espiritu començasse à fabricar la casa en q̄ auia de morar el Señor, criado à la

La Virgē N. S. pura, y sin mächá,
y fealdad de pecado original, ni
actual. Que tal cōuenia fuesse, y
tal priuilegio se concediesse á a-
quella en quien Dios se auia de
aposerantar, y encerrar, como en
su santo tēplo. *Ponderar, q̄ as-
si como nuestro daño y perdi-
cion, auia entrado en el mundo
por vn hombre, y vna muger: as-
si quiso Dios que nuestra Reden-
cion tuuiesse principio de otro
hōbre y otra muger. Y q̄ como
la muerte entrò en el mūdo por
Adan, y Eua, quando pecaron:
entrasse la vida de gracia por Je-
sus y Maria, q̄ nunca cayeron: á
los quales acudiesen los hom-
bres por remedio en sus necessi-
dades,

Meditacion 1. de la Concepcion

dades, cō la confianza q̄ acude al
al Padre, y à la madre. * Sacaràs
de aqui vn desseo gr̄de de amar
à Dios N. S. q̄ por tales medios y
remedios, quiso restituyrte à su
gracia, y amistad: haziēdote (co
mo dize san Pablo) hijo suyo, y
miembro de Christo y herede
ro del Cielo. Agradececelo, y
procura humillarte y sugetarte
à tus padres y superiores: pues
el siendo Señor absoluto y supe
rior à todos, assi se sugetò y obe
decio à sus criaturas con grande
exemplo de humildad.

Tercero punto. Considerar,
como en el mismo instante que
criò Dios aquella bendita alma
de la Virgen nuestra Señora, y
la in

1. Cor. 16.
pu. 15.

la infundio en el cuerpezito formado de las entrañas de su madre santa Ana: en esse mismo punto y momento la enriquecio y hermoseò con su soberana gracia. Santificandola desde el primer instante de su Concepciõ, deteniendola para que no cayese en el pecado original, como de su naturaleza auia de caer, por ser hija de Adan pecador.

* Ponderar, quanta gloria y ornamento es para todo el linage humano, q̄ vna pura criatura fiendo concebida naturalmente de hombre y muger, aya sido tã sublimada, y enriquecida de gracia y gloria, y escogida de Dios, para depositar en ella como en

Meditacion 1. De la Concepcion

vaso precioso todos los tesoros
diuinos y soberanos, q̄ era razon
tuuiesse la q̄ era predestinada pa
ra ser madre del altissimo Dios:
y quebrantadora de la cabeça de
la serpiente infernal. * Saque
mos de aqui desleos de que ala
ben à nuestro Señor los Ange
les, y los Cielos, y la tierra, y to
das las criaturas, por esta tã seña
lada merced que hizo à la Vir
gen, y al mundo por ella. Esco
giendola por madre suya para
que tambien lo fuesse tuya, y a
bogada delos pecadores. Por la
qual tu y todos hallassemos en
trada en el trono de su infinita
misericordia. Pues ninguno lo
ha sido q̄ veras deuoto, q̄ no aya
llega

Llegado al puerto de la salud.

Quarto punto. Considerar, como criando Dios à la Virgen, de mas de aquella primera gracia, (q̄ arriba diximos) dela preserua cion del pecado, y santificacion de su alma: la dotò assi entonces, como despues, en tiempo de nuevas prerrogatiuas, y singulares priuilegios: como fue darle la autoridad de ser madre de Dios, que para el tiempo señalado le guardò. Lo segundo, que no sintiesse ningun genero de mala inclinacion, ni apetito desordenado. Lo tercero, confirmarla en gracia, de tal suerte, que nunca jamas en sesenta y tantos años de vida, cometiesse vn

Meditacion 1. de la Concepcion

solo pecado mortal, ni por pen-
samiento. Lo quarto, la hizo im-
pecable, aun venialmente, que
es cosa que sobrepuja à toda ad-
miracion. Lo quinto, auer conce-
bido por virtud del Espiritu san-
to: y parir sin dolor, y sin detri-
mẽto de su pureza virginal, &c.
* Ponderar, quan coueniente co-
sa fue, que N. S. Dios honrasse y
sublimasse con todas estas gra-
cias y priuilegios, y muchos mas
à esta purissima Virgen. Porque
condicion es deste Señor, hazer
las cosas tales, qual es el fin para
que las haze. Y como esta santa
Señora fue escogida para la ma-
yor dignidad que ay despues de
la humanidad del Hijo de Dios,

que

que es para ser madre suya: así la fueron concedidas las mayores gracias, y priuilegios; y la mayor santidad, y perfeccion que ay despues del. * De aqui será bien que seas desleos de alegrarte, y conplazerte de los infinitos y soberanos bienes que à esta Señora Dios le ha dado: y pide à los Angeles que adoraron despues al Hijo de Dios, quando entró en el mūdo, que vengā aora con alegría y jubilo, à reuerenciar à la que ha de ser madre de Dios, y Reyna suya. Y metiendote entre ellos, la saluda en el vientre de su madre, con las palabras que despues la dirá el Angel san Gabriel: que son, *Dios te salue llena*

Meditación. 2. Del Nacimiento
de gracia, el Señor es contigo. Pídele Señora, que esté conmigo, que limpie mi espíritu, enfrene mi carne, y me llene de su gracia y virtudes.

MEDITACION II.

Del nacimiento de la Virgen N. S.

Primero punto. Considerar, como la Virgen María N. S. en el instante de su concepcion, o poco despues, fue preuenida del uso de la razon, y se dedicò y consagrò â Dios, ofreciendole su cuerpo y alma, con voto particular. Porque si del Bautifista se entiende, que â los seys meses de su concepcion fue preuenido con el uso de la razon, que mucho es entendamos auerlo.

fin

fidó la Virgen, que fue tanto mayor y mejor que el, quanto va de Reyna y señora, à siervo, y esclauo, y de madre del Criador Rey y señor, al hijo de vn vassallo, cõcebido en pecado.* Ponderar, quan grande sería el gozo que tendrían los padres desta niña, y particulármẽte la gloriosa santa Ana, por traer en sus entrañas à la que era templo del Espiritu santo. Y si à santa Isabel se le concedio el dõ de la profecia, y otras gracias, por traer en sus entrañas al gran Bautista santificado, que gracias y dones se le concederian à su madre santa Ana, por traer encerrada en sus entrañas à la que era mucho

Meditacion 4. del Nacimiento

mas de lo que fue el Bautista:
* Sacaré de aqui vn gran gozo
y alegria de que aya sido esta Se
ñora la primera criatura que con
alma y cuerpo se ofrecièlle y cõ
sagraste à Dios: y de que su Ma
gestad la hiziesse tales merce
des, y beneficios, de escoger à
ella mas q̃ à todas las demas, por
merecerlo mas, para que fuesse
madre suya, pues como à tal la
adornò y enriqueciò con su diu
na gracia y virtudes.

Segundo punto. Considerar,
q̃ en naciendo esta Virgẽ bendi
tissima se vañò el mūdo vn iuer
so (que estaua cubierto, y vesti
do de tinieblas, de culpa è igno
rancia) de vna nueva claridad, y
sonando

Començò à respirar y à reyrse la luz desta Alua diuina: y los Angeles del Cielo, y los iustos dela tierra à alegrarse y regozijarse, entendiendo q̄ se acercaua ya el dia, y venia el Sol, que cõ su luz le auia de esclarecer, y librar de todos los males y miserias q̄ padecia.* Ponderar, con quanta razon la Iglesia nuestra Madre guiada por el Espiritu santo, diz: Que el nacimiento de la Virgen ha traydo al mūdo vniuerso singular alegria, y regozijo. Porque si el Angel san Gabriel dixo à Zacarias q̄ muchos se regozijarian y tendrian plazer en el nacimiento de su hijo san Iuã Bautista, porq̄ auia de ser Precursor

Meditacion 2. del nacimiento

cursor del Messias, y el que le auia de mostrar con el dedo, y de
zir: *Veys allí el Cordero de Dios.*
Quantos mayores motiuos y títulos tiene todo el mundo para
holgarse, y hazer fiesta, el dia q̄
nacio esta gloriolissima Virgen:
que era la que mejor q̄ san Iuan
nos le auia de mostrar, no solo
con el dedo, sino en sus braços.
y à sus pechos, diziendo: *Mirad
que este es mi Hijo muy amado, en
quien yo mucho me he agradado.* *
Sacaràs de aqui, afectos de gozo
y alabança, dando el para bien à
Dios del glorioso Nacimiento
desta niña, que el escogio, para
que fuesse madre fuya. Y por a-
uerla leuantado à tãta dignidad,
y hon:

Ioan. 1.
vnt. 29.

Matt. 17.
vnt. 5.

y honra: quãto jamas se dio à pu-
ra criatura. Tambien daràs el pla-
zeme a los hombres, por llegar
seles ya el tiempo feliz, y dicho
so de su Redencion: en el qual Je-
su Christo N. S. auia de nacer
de esta Virgen hecho hombre, pa-
ra leuantar al hombre à la digni-
dad de hijo de Dios.

Tercero pũto. Considerar lo
que las almas de los santos Pa-
dres se alegrarian alla en el Lim-
bo, donde estauan: quando bar-
runtassen (como pramiẽte se pue-
de creer) que se auia dado princi-
pio à la restauracion del huma-
no linage en aquella niãa q̄ les
auia nacido a Ioaquin, y à Ana,
pues della auia de nacer el Salua-
dor

ador del mūdo, cuya venida ellos
aguardauan tantos años auia.
* Ponderar como à este dia no
alcança la maldicion q̄ à los de
mas dias del nacimiento de los hi
jos de Adan, pues no fue cōcebi
da ni nacio esta santissima niña
con culpa ni mancha de pecado
original, como todos nacemos,
y assi no puede dezir lo que di
xo Iob de si, que es: *Perezca el*
dia en que yo naci, sino dichoso el
dia de mi nacimiento, y alegre y
mil vezes dichoso para todo el
mundo * De aqui puedes sacar
deseos de que esta Señora q̄ oy
nace en el mundo, y dà señal de
q̄ ya viene el Salvador del à re
dimirle, te dê y comunique un
gran

grande gozo y alegría de su nacimiento, pues nace para tanto bien de todos, y vna cordial deuociõ cõ ella en tu alma, por ser prenda de q̄ Dios vendrà à ella. Pues el ser muy deuoto de la Virgen, es señal (como dize san Anselmo) de ser vno escogido y predestinado para el cielo, y para ser contado entre los hijos queridos de Dios.

Quarto punto. Considerar, como pusieron sus padres à esta niña por nombre Maria, que quiere dezir mar de gracias y fuerõ las que hallò en los ojos de Dios tantas y tan grandes, que espantados aquellos celestiales espiritus, se preguntauan vnos à otros.

Quien

Meditacion 2. del Nacimiento

*Quien es esta que nace y se levanta
como la alegre mañana, hermosa co-
mo la Luna llena, y escogida como
el Sol, sin auer otra en la tierra que
la yguale! * Ponderar lo que se
complazera la santissima Trini-
dad de ver criatura tan bella, her-
mosa, y graciosa en sus diuinos
ojos, y à la que con el resplandor
de sus virtudes auia de dar prin-
cipio al dia dichoso de la salud y
Redencion del humano linage,
naciendo della el verdadero Sol
de justicia Christo Iesus. * De a-
qui sera bien sacar desseos gran-
des de honrar y seruir à esta Se-
ñora, y de tener de continuo su
santissimo nombre en tu boca y
coracon: porque como el nom-*

bre de Ielus es oleo derramado, que cura y sana à todos los que han sido heridos de aquella serpiente infernal, que es el demonio, assi el nombre de Maria, tiene tal virtud, que inuocado con deuocion, como oleo salu table alumbra, cõforta, sana, y alegra el coraçon, y vence y auyen a à los demonios: los quales como enemigos suyos aborrecẽ el dulce y suauẽ nombre desta santissima Virgen, y a sus deuotos.

MEDITACION III.

*De la Presentacion en el Templo
de la Virgen N.S.*

Primero punto. Considerar, que en naciendo esta Niña benditissima, y siẽdo de edad de

Q

tres

Meditación tercera de la Presentación.

tres años, el Espíritu santo que la auia escogido para tan gran dignidad como era para ser Madre de Dios, la inspirò, al recogimiêto, y reclusion, mostrando para con ella su paternal prouidencia, y sacádola del bullicio, y trafago del mûdo, la traxo à su casa, y santo Templo, pues lo auia ella de ser de Dios encarnado. *

Ponderar lo primero, como este diuino espíritu interiormente diria à su santa, y querida Esposa aquellas palabras del Psalmo: *Oye hija, y vee, è inclina tu oreja, y olvidate de tu pueblo y de la casa de tu padre. y codiciará el Rey tu hermosura.* * Ponderar lo segundo, la promptitud con que esta

Psal. 44.

santa

santa Niña respondió à la diuina inspiraciõ, ofreciéndose a Dios y consagrandose en el templo de tan tierna edad, y dexando à sus padres, y el regalo que tenia entre sus deudos, se entrò à viuir con quien no conõcia, para dar à Dios las primeras obras de su vida. * Sacarás de aqui desseos de no dilatar tu conuersion luego q̄ sintieres la diuina inspiracion, ofreciédote nuestro Señor Dios, y à su seruicio, como lo hizo la santissima Virgen María, siendo de tan tierna edad, no dilatandolo para adelante, ni para quando fuesse mayor.

Segundõ punto. Considerar la deuociõ con que san Ioquin,

Meditacion tercera de la Presentacion.
y Santa Ana, lleuaron al Templo à la tierna Infanta, y ella holo de yr allà, y estar en el, y encerrarse alli por toda su vida quanto era de su parte, para seruir à su Criador, y Señor. Y no contenta con esto, quiso ser la primera que hiziesse voto de perpetua virginidad, guardando le tiepre tan perfectamente, q̄ mas parecia Angel sin cuerpo, q̄ donzella en carne mortal. *Pondera la deuocion con q̄ se presentaria esta santa Niña à Dios, y se ofreceria à su seruicio la qual en llegando al Tēplo, la recibio el Sacerdote, y puso en la primera grada de vna escalera q̄ tenia quinze escalones para subir al Altar, y ella

y ella con ostremada alegría, ligereza, y gracia (sin que nadie la ayudasse, ni lleuasse de la mano) subio sus quinze gradas con grã feruor de el spiritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta alcãçar lo supremo de la perfecciõ. * De aqui podras sacar desieos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte à su seruicio, cõ determinaciõ de yr subiõdo y creciendo cada dia mas, y mas, en limpieza de alma y cuerpo, y de nunca jamas apartarte del. Y si su Magestad te hiziere esta merced de oyr tu oracion, y sacarte de las ocasiones y peligros del mundo para seruirse de ti en su santo Templo, y casa, sabese lo

Meditacion tercera de la Presentacion.

solo agradecer: pues es señal que ha puesto en ti sus diuinos ojos, y que te quiere y ama, como à hijo querido.

Tercero punto. Considerar, que en subiendo la Virgen al Templo, fue recebida assi del sacerdote, como de las virgines q̄ en el estauan con muy gran guſto, y alegria, sintiendo en sus almas particular deuocion, qual jamas auian tenido ni sentido. Y prostrada esta tierna Infanta en tierra, adorò à la diuina Mageſtad ofreciendſe à su perpetuo seruicio. * Poderar las palabras tiernas y regaladas que esta santa Niña diria à Dios, que serian veyſme aqui esposo mio,
vengo

Vengo à vuestra casa, para estar
y ser en ella perpetua esclava
vuestra. Recebidme en vuestro
servicio, q̄ no quiero otra fuer-
te mas feliz y dichosa que esta;
pues no la ay. A lo qual respon-
deria su Magestad. Ven Esposa Cant. 5
mia, y entra dentro de mi huerto
por q̄ quiero poner en ti mi tro-
no. * De aqui has de sacar desseos
si nuestro Señor te admitiere y
recibiere en su casa, y religiõ, de
saberse lo agradecer y servir to-
toda tu vida, empleandote siem-
pre en amarle de todo tu coraçõ,
como la Virgen N. S. lo hizo to-
do el tiempo que estuuo en esta
santa casa, que su Magestad oy-
ra tus oraciones, como oyò las q̄

Meditacion tercera de la Presentacion.

esta santissima Señora le hazia, y hara las mercedes q̄a ella hizo, tomãdo â tu alma por esposa suya, y la llenarâ de la gracia y virtudes q̄ has menester, y desſeas tener.

Quarto punto. Considerar, como passaria la Virgen santissima los años de su niñez en el Templo, siendo modelo perfectissimo de santidad, y de todas las virtudes â las donzellas que con ella alli viuian. Viendola tã solícita y feruiente en el serüicio de Dios, y su santa ley: siendo en las vigiliã de la noche la primera: en la humildad la mas humilde: en la pureza la mas pura: y en toda virtud la mas perfe-

ta.

ra. Ponderar la admiración y espanto, que causaua la vida y exercicios desta santa Niña à las compañeras que con ella conuertauan y tratauan, viendo tanta virtud, y santidad en tan tierna edad. El ferror y deuocion en que siempre se empleaua gran parte del dia, subiendo por aquella escalera mystica de Iacob, que llegaua desde la tierra al cielo, cuyos escalones son, leccion, meditacion, oracion, y contemplacion: y en estos santos exercicios estaua absorta, y arrobada, y era visitada de los Angeles, que baxauan, y subian por esta escalera. Y del mismo Señor de los Angeles, que en la cumbre y cima della estaua

Genes. 28.

Meditacion tercera de La Presentacion.

agrandose de todas sus obras, palabras, y pensamientos. * Saquemos de aqui vn desseo grãde de imitar à esta tierna donzella en las virtudes que exercitò en el Tēplo, que entre otras fuerõ las del silencio, soledad, quietud, oraciõ y contemplacion. Y confundamonos de ver quã lexos estamos de imitarla, y quan floxos en el seruicio de Dios, y exercicio de las virtudes.

MEDITACION IIII.

Del desposorio de la Virgen N.

S. con san Iosef.

Primero punto. Considerar, los desseos que la Virgen tenia quando estaua en el Templo de vivir en fugecion y obediencia

cia toda su vida, por auerla el Espíritu de Dios comunicado, quã peligrosa cosa es para todos (especialmente para las mugeres) la libertad. Y assi le suplicaua afectuosamente, q̃ si por algun caso huuiesse de salir de su casa y santo Templo, tuuiesse siempre à quien obedecer y seruir.* Ponderar quan pocos ay que desleuã lo que la Virgen desleuaua, y por esso son pocos los que piden lo que ella pedia, que era la virtud de la obediencia, y humildad, no queriendo ser Señora, fino obedecer y seruir. Y assi quando ordenò la diuina prouidencia: que la Virgen N. S. saliesse de la obediencia de la Perlada, que

Segundo punto. Considera
q̄ pallados pocos mas de diez años, en los quales la Virgen santissima auia estado encerrada, y recogida en el Templo (siendo ya difuntos sus padres) quisierō los Sacerdotes del por cūplir la ley y costūbre recebida, darla estado: y assi la desposaron con vn varon llamado Iosef, el qual aunque pobre era de linage de Reyes, justo y santo. * Ponderar la grande obediencia que mostrò la Virgen en aceptar este estado que tanto ella rehusaua: y por saber que aquella era la voluntad de Dios se desposò con este santo varon, certificada por diuina reuelacion, que no peligraria su
ente

Meditacion quarta del desposorio.

Entereza y limpieza Angelical.
Llegado pues ya el dia y la hora
deste santissimo matrimonio,
con que compostura de alma y
cuerpo, con q̄ verguença virgi-
nal, con que modestia se despo-
saria y daria la mano â aquel hõ-
bre terrenal, la que antes estaua
desposada con el Rey celestial.*
De aqui sacaràs deslecos de imitar
â la Virgẽ, cõforme â tu estado,
persuadiendote que por obe-
decer â Dios, y fiarte del no per-
deras virtud, ni consuelo, ni cosa
de quãtas con razõ puedes des-
fear para tu saluaciõ. Porq̄ Dios
sabe y puede juntar virginidad
con desposorio, contemplacion
con ocupacion, y la hermosura
de

De la Virgen nuestra Señora. Na
de Raquel con la fecundidad de
Lia, sin que la vna reciba daño
de la otra.

Tercero punto. Considerar,
quan conueniente cosa fue q̄ la
Virgen N. S. fuesse despolada
con san Iosef, assi por lo q̄ â ella
tocaua, como por lo que conue-
nia à su santissimo Hijo: el qual
auiedo en su eternidad determi-
nado nacer della, no quiso que
su honra y fama anduiesse en
boca de hōbres, diziendo que te-
nia hijo sin tener marido.* Pon-
derar la humildad del Hijo de
Dios, pues quiso mas que le es-
timassen à el por hijo de vn hō-
bre baxo, siendo Hijo del Eter-
no Padre, q̄ no q̄ tocassen en la
fama

Meditacion quarta del desposorio.

fama de tu tantissima Madre, fiendo como era dechado de toda virtud, y de toda limpieza. Saquemos de aqui de los de acreditar el buen nombre y fama agena, hablando e pre bien, y honoricamente de todos nuestros proximos, aunq̄ no lo merezcan; y en especial de los q̄ son superiores, entendiendo q̄ como ha menester vno la buena conciencia para su prouecho; assi ha menester su proximo la buena fama para conservar el suyo, y su hora, y reputacion; pues dize el Espiritu Santo: *q̄ vale mas el buen nombre, q̄ las grandes riquezas.* Y si assi no lo hiciésemos seriamos justamente castigados de Dios; por aver

Ecc. 41. 2.
15. 3.

Mat. 23.
v. 40. 10.

de su santaley, la qual dize el Señor consiste en solos dos mandamientos, que son en amar â Dios y al proximo.

Quarto punto. Considerar q̄ no solo Dios N. S. quiso dar al santo Iosef, para q̄ fuesse guarda de la misma persona, y castidad de la Sacratissima Virgen, y de su fama, pero lo q̄ mas admira es, que se le aya dado por esposo y marido. Ponderar la alteza deste diuino consejo, en encomendar la guarda de vn tâ grã tesoro, y relicario, como era la Virgen a vn hõbre pobre, estando esta Señora particularmente metida en el coraçõ de Dios, y guardada por el.

Pl. 96. 100.

Meditacion quarta del desposorio.

Señor guarda las animas de sus santos, como lo dize Daud. Y si dixo â Abrahã: Yo serê tu ayudador donde quiera q fueres. Sobrada parece la guarda del hombre para quien està tan guardada de Dios y de sus Angeles, como la Virgẽ santissima lo estaua. Y no es menos de marauillar quiera su Magestad ayude, y guarde el menor al mayor, y el menos bueno al mas bueno, y que aya quejar, q en la gracia, y gloria esten mas altas que sus guardas y pastores. * Sacaràs de aqui desleos de humillarte, deprendiendo de la excelente humildad de la Virgen N. S. que teniendo tantas prendas de seguridad en Dios, y sus

Gene. 15.

8.1.



y sus Angeles, recibe con hazimien-
to de gracias la guarda que
el Señor le dio, que fue, no à vn
Duque, ni Cõde, ni rico, ni Rey,
fino à vn pobre carpintero, que
tenia necesidad para mantener
se de ganarlo con la açuela en la
mano, y sudor de su rostro. Y à
este le dà para que con su com-
pañia, en casa, y en caminos, y
pueblos estuuiesse acompañada,
y muy segura su fama y su casti-
dad. Entiende tu, que pues qui-
so dar guarda à su Madre, ningun-
na persona le agradarà presumiẽ-
do de si, q̃ ella sola se puede guar-
dar: y mucho menos le agradarà
el que no agradeciẽre la guarda
y superior q̃ tiene, y se le ha da-

Meditacion quarta del desposorio.
do sea mayor , ò menor en gra-
cias y virtudes.

MEDITACION V.

*De la Anunciacion de la Virgen
N.S. y Encarnacion del Hijo
de Dios.*

Primero punto. Considerar
como estaria la Santissima
Virgen en su secreto retraymiē-
to, y (como algunos Santos dizē)
en altissima contemplacion me-
ditado el sacrosanto mysterio de
la Encarnaciō del Hijo de Dios
que le auia sido reuelado , aun-
que no se le auia dicho como , ni
quando se auia de hazer aquella
obra , ni quien auia de ser la di-
chosa donzella q̄ lo auia de con-
cebir

*D. Amb.
libro. 2. in
Luc.*

cebir y parir. * Ponderar quan grata era à los ojos de Dios esta oraciõ q̄ la Virgē cõtinuamente hazia, quando (sin ser sentida de su Esposo, q̄ en el mismo aposento estaria reposando) se leuantase de noche, y ascuras, y se pusiesse de rodillas en vn rincõcito del y comēçasse à hablar cõ Dios de lo intimo de su coraçõ, diziendo lecõ suspiros y lagrimas mejor q̄ el otro Moysen: Señor, si hallè gracia delante de ti, haz esta misericordia à los hõbres, y remedia à las almas que estan perdidas, y embia al Cordero de Dios para que quite los pecados del mundo. Végayase Señor el desseado de todas las gentes, y y sirnase vuestra Magestad de

*Exod. 34.
n. 9.*

Meditacion quinta de la Anunciacion.
 Erir a la que ha de traer en los bra-
 gos, y a sus pechos, a vuestro vendi-
 tissimo Hijo, y Redentor nuestro.
 O que dichosa seria yo Señor, si os
 dignassedes de hazerme sierva, y es-
 clava de vuestra Madre, pues lo es-
 timaria en mas que ser Señora del
 mundo, &c. Aysi oraua la Virgen
 al Señor, y aysi alcançò de Dios
 mas que Jacob, y más que Moy-
 sen, y aysi le fue respondido lo q̄
 a la otra, muger grande es tu fê, ha-
 gase como tu lo quieres. Y mucho
 mejor lo hizo Dios cõ ella, pues
 la hizo, no sierva (como ella lo
 queria) sino Madre suya. El fruto
 sea sacar de aqui deffcos de medi-
 tar lo que esta purissima Virgen
 meditaua, y desear lo q̄ ella des-
 icaua

Gene. 32.

111.

Exod. 32.

111.

Matt. 15.

+2.1111

111

1111

111

1111

señal, que era seruir, y ser esclava de la que auia de ser Madre del altissimo Dios. Sè tu muy deuoto fuyo, para que ella te tenga (aunque ayas sido muy peccador y malo) por hijo fuyo.

Segundo punto. Considerar; q̄ auiendo Dios de hazerse hombre, y nacer de muger, puso los ojos en todas las q̄ auia de auer en los siglos venideros. Y la que mas le agradò entre todas fue esta casta y pura donzella, llamada Maria. Y à ella determina de embiar (como lo hizo) su embaxada cõ el Angel san Gabriel.

* Ponderar lo primero, quantas Reynas y señoras principales auia entonces en el mundo, en

Meditacion 5. de la Anunciacion.

quien tenian los hōbres puestos sus ojos, de quiē se hablaua, y se hazia caso, y eran estimadas, y llamadas bienauenturadas entre todas las mugeres: y en ninguna destas pone Dios los ojos, fino en la que estaua oluidada y arrinconada, en la pobrezita q̄ el mundo no conocia: esta es la escogida, y llamada bendita entre las mugeres: està la llena de gracia. * Pōderar lo segūdo, como en entrando el Angel en el aposento de la Virgen, hincadas las rodillas por el suelo, la hablaria como à Princesa del cielo, y escogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dixo, fue:

Inc. 1. m. 11.

24.

Estos

Estés en hora buena, ô Dios sea contigo llena de gracia. * Sacarás de aqui desseos de q̄ N. S. ponga en ti sus diuinos ojos, para que pues eres de los llamados, seas de los escogidos, aunque no lo merezcas: desleando te haga tal gracia y fauor (pues que no eres Angel, sino vn vil gusano) que hables con su Magestad y con su santissima Madre en la oracion, con reuerencia, temor, y amor.

Tercero punto. Considerar como se turbô la Virgen, no de ver al Angel, aunq̄ en tan resplândeciête figura, porq̄ muchas vezes es de creer, que la visitauan los Angeles, y la tratauan familiarmente: pero turbose por la

saluacion que le hizo de tantã
 admiraciõ, y tã nueua, y por oyr
 las alabanças q̄ la daua. * Ponde
 rar el baxo concepto q̄ esta san-
 tísima Virgen tenia de si, pare-
 ciendola como era tan humilde
 y tan vil en sus ojos) q̄ tanta grã-
 deza no cabia en su pequenez,
 porq̄ ella desleaua ser esclaua de
 la q̄ auia de ser Madre de Dios.
 Y assi cõfundiose y turbosẽ: por
 q̄ al verdadero humilde, no ay
 cosa q̄ mas le turbe, q̄ oyrse ala-
 bar, y por esto la dixo el Angel:
*No temas Maria, pues has hallado
 gracia en los ojos de Dios. Que es-
 to basta para quitar todo temor
 y miedo.* * De aqui podras sacar
 baxo concepto, que es razon

tengas de ti : pues siendo como eres vna tan vil , y miserable criatura, despidas de tu coraçon qualquiera vana alabança que te dieran los hombres , y dando à Dios la gloria de todo , y à ti la cõfusión, gusta q̄ te traten como mereces, para que exercitandote en la humildad, crezcas en los ojos de Dios, y de los hombres, como esta santissima y purissima Virgen lo hazia.

Quarto punto. Considerar la respuesta q̄ dio la Virgen al Angel, llena de tanta humildad, y obediencia, y dándole aquel Si, q̄ alegrò al cielo, y à la tierra, de dixo: *Aqui està la esclava del Señor hazase en mi segun tu palabra.*

Luc. I. 28.
20.

Y

Meditacion 5. de la Anunciacion.

En este mismo punto encarnò el Hijo del Eterno Padre Iesu Christo N.S. en sus entrañas, obrádolo el espiritu santo, à quien señaladamente se atribuye esta obra. * Ponderar que aunque el cargo, y officio de ser Madre de Dios, era tan excelente, como auia de tener anexos tan inmensos trabajos, quiso N. Señor que la Virgen de su voluntad aceptasse esta dignidad con la carga, para que mereciesse mas. * Ponderar lo segundo, como siendo esta Virgen escogida por Madre del Hijo de Dios, ella se hizo esclaua, y no Madre, como quien aceptaua el officio, no para ser seruida, como
Señor

Señora, sino para servir: a la manera que despues su santissimo Hijo lo dixo de si, el qual vino à servir à sus criaturas, y à poner *Matt. 23.*
se debaxo de los pies dellas. * Sa *n. 28.*
quense de aqui desseos de amar esta virtud de la humildad, y sujecion à la voluntad de Dios, sin que jamas resistas à cosa que te mandare, por ardua y trabajosa que sea, sino que à todo digas: Hagase en mi segun que el lo quiere. Y asì à la pobreza, trabajos, necesidad, y falta de todas las cosas desta vida, como embiadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad y amor, dizien doles este *Fiat*, y este hagase la voluntad de Dios.

MEDITACION VI.

*De la visitacion de la Virgen à
santa Isabel.*

Primero punto. Considerar que despues que el Angel se despidio de la Virgen nuestra Señora, y ella supo de la preñez de su prima, se alegrò grandemente: y saliendo de su encerramiento, se levantò, y fue à la ciudad de Iudà, y entro en casa de Zacarias, y saludò à santa Isabel. * Ponderar, como el amor de la Virgen, y el desseo que tenia de complacer à Dios, vencieron todas las dificultades: y assi aunque esta señora vio, que el camino era largo y aspero, el tiempo frio, y ella tierna y delicada

cada, todo se le hizo facil. Y luego sin detenerse, partio para la montaña, y puso por obra la diuina voluntad: y sin reparar en la dignidad que se le auia dado, de ser Madre de Dios gustò de visitar à la que eramos que ella, para darla el parabien, y seruirla.* Saquemos deste exemplo de tan estraña humildad. Lo primero, vn desseo grãde de ponernos debaxo de los pies de todos, y querer antes seruir, q̄ ser ser seruidos à imitacion desta Señora, que siendolo de su prima la fue à ver, y visitar. Lo.2 Dessea imitar la mucha caridad de la Virgē, en alegrarse del biē y cōtento de santa Isabel, y de la merced que

Meditacion sexta de la Visitacion.

q̄ Dios la auia hecho: q̄ es admirable virtud esta de gozarnos del bien de nuestros proximos: y lo contrario es embidia, vicio propio del Lucifer, que le pesa del bien ageno. Alegrate tu, de que esta Señora sea Madre de Dios: y dandola el parabien, la suplica, sea tambien madre tuya: y q̄ se digne, pues es tan humilde de visficarte, y alegrarte con su presencia.

Segundo punto. Considerar la entrada de la Virgen N.S. y de su santissimo Hijo en casa de santa Isabel: à la qual como mas humilde, saludô primero, llenâdola à ella, al niño Iuan, y à toda su casa de bienes. Porq̄ el Infante

fante fue limpio del pecado original: y lleno de Espíritu santo: Isabel su madre recibió el dō de la profecía: y Zacarias su padre lengua para alabar à Dios: q̄ dō de su Magestad entra, y su madre, no puede faltar alegría verdadera, y gozos cumplidos. * Ponderar, que salutaciō y visita sería esta tan santa, y quan diferente, de las q̄ el dia de oy se vsan en el mundo, llenas de vanidad y lisonjas: donde tanto tiempo se pierde, y tãtos pecados y ofensas se hazen à Dios. * De lo qual sacarás vn deſſeo grande; de que este soberano Rey y Señor, te visite con su presencia: para q̄ se descubra enti la grãdeza de sus
Q
mise

Meditacion 6. de la Visitacion

misericordias, que tan indigno eres dellas: pidiendole, te dé, como à su Precursor luz, y conocimiento de su Encarnacion, y gozo de su presencia. Y à la Virgē, q̄ te alcance de su santissimo Hijo algun bien de los muchos que por su vista se dieron à este dicho niño, y à sus padres para q̄ aora y siēpre te emplees en alabarle, como ellos lo hizieron.

Tercero punto. Considerar, que conociēdo salta Isabel por diuina reuelaciō, el mysterio de la Encarnaciō del Hijo de Dios en las entrañas de Maria, la comēçò à engrandecer y alabar, diciendo: *De donde à mi tanto bien, q̄ la madre de mi Señor yēga à mi?*

Pere

Pero, quanto mas ella la alaba-
 ua, mas la Virgen se humillaua:
 atribuyendo à Dios la gloria de
 todo, como lo hizo en el Cán-
 tico de la *Magnificat*. * Pon-
 derar, que assi como los justos,
 y santos, no atribuyen à sus me-
 recimientos, cosa ninguna bue-
 na: assi santa Isabel se marauilla-
 ua de las gracias, y fauores, que
 Christo y su Madre le hazian:
 pues preguntaua: *De donde à mi
 tanto bien, siendo tan indigna del?*
 * Sacaràs desleos, de hazerlo assi
 quando te vieres honrado con
 alabanças, humillandote mas, y
 conociendo, q̄ lo bueno que tie-
 nes, no es tuyo sino de Dios. Y
 di: *Dedonde à mi que se acuerde mi*

Meditacion 6. de la Visitacion.

Luc. 1. 34.

36.

Dios de mi? auendome yo tanto olvidado del? De donde à mi Señor, que tãtas vezes os he ofendido, y sido tan ingrato à vuestra Magestad? y esto no solo lo has de dezir con palabras, sino con obras: como lo hizo la Virgen, siruiendo à su prima santa Isabel, casi tres meses, con gran cuydado y diligencia, en officios humildes, exercitandote de buena gana en ellos, y preciandote dellos, como lo hizieron Iesu Christo y su madre toda la vida.

Quarto punto. Considerar, el grã biẽ q̃ haria la Virgen à todos los q̃ en aquella casa estauã, cõ sus platicas, y buenos exemplos, de modestia, humildad, y carie

caridad. Porque si sola la prime
ra vista, y presencia de la Virgē
le causò y traxo tantos bienes à
la madre, y al Hijo, q̄ haria (co-
mo lo notò muy bien san Am-
brosio) la compañía y comuni-
cacion de tantos dias y meses, co-
mo alli se detuvo, con santa Isa-
bel? Quales serian sus platicas?
Quales los exemplos de virtu-
des? como se exhortariã à la ora-
cion, y trato con Dios.* Ponde-
rar, que si por auer estado el ar-
ca del Testamēto tres meses en
casa de Obededon, llenò Dios à
el, y à sus cosas de grãdes bienes
quanto mas se ha de creer, q̄ por
auer estado esta diuina arca del
nuevo Testamento (dentro de

D. Amb.
lib. de in-
fitu. Vir-
gin. c. 7o

2. Reg. 6.
nu. 11.

105 *Meditacion 7. Tracta S. Josef*
la qual estaua el mismo Christo)
otros tres meses en casa de Zaca-
rias, y de Isabel, la llenaria de
mil bendiciones y fauores del
Cielo. * De aqui podras sacar
vna cierta esperança, que si quã-
do te llegas à recibir à Dios en
el Santissimo Sacramento, lo his-
ziesses con vna fé, que aunque
fueras tan miserable, como e-
res, llenaria tu alma (en la qual
dessea su Magestad tener su ha-
bitacion, y morada) de sus cele-
stiales bendiciones.

MEDITACION VII.

*Como el santo Josef quiso dexar à
la Virgen su Esposa.*

Primero punto. Considerar,
la nobleza deste bienauen-
tura-

turado Patriarca San Josef, el qual era de linage de Reyes, y descendiente de la casa de Dauid. Pero lo que mas le ennoblecia, no era su genealogia, y descendencia, sino ser verdadero heredero de las virtudes deste santo Rey, de su mansedumbre, de su justicia, y santidad: y hecho finalmente, segun el coraçon de Dios. Que tal conuenia que fuesse aquel à quien se auia de dar tal dignidad, como ser Esposo de la Madre de Dios, y encomendar la guarda de vn tan gran tesoro, como era el de su santissimo Hijo. *Ponderar, quan bien supo este santo negociar con los dones recibidos: pues cada dia

Meditacion 7. Trata 5. Joseph

los aumentaua, y acrecentaua: pero vna sola cosa le traya con mucha congoxa, y pena: esta era ver à su santa Esposa preñada, despues q̄ vino de casa de Zacarias, sin tener el parte en ella. Y como era varon justo, y temeroso de Dios, y no quisiessse infamarla, ni acusarla, quiso secretamente yrse, y delampararla. Pero muy mayor fue la afficció de la Virgen su Esposa, à quien esto no le le encubria, pues se via à punto de ser repudiada, y dexada de su Esposo: que era tã santo, y tan amado della, dando le mucha pena verle tan triste, y con tanta turbacion y ocasion para tenerla. Y por otra parte
tambien:

biendo la Virgen q̄ no tenia culpa en lo q̄ su Esposo sospechaba, viuia con mucha pena.* De donde sacaràs, que aunque vno sea muy santo, y trate siempre con santos, no le han de faltar en esta vida humiliaciones, y aflicciones, y prueuas de nuestro Señor, como à la Virgē, y al santo Iosef no les faltaron.

Segundo punto. Considerar los secretos juyzios de Dios en no querer por entonces reuelar este mysterio de la Encarnacion de su vnigenito Hijo à S. Iosef, como le reuelò à Zacarias, y à santa Isabel. Y la causa desto fue para tomar de aqui ocasion de exercitar à la Virgen, y à su Esposo.

Meditacion 7. Trata san Iosef
poso. * Pōderar el grā bien q̄ se
encierra en las afliciones, las qua
les son vigilia de la exaltacion, y
buenas Pascuas: como se vee en
la presente Meditaciō, traçando
Dios passasse la Virgen por esta
humiliaciō, y afrenta: dispoñien
dola cō ella, para los fauores q̄ de
ay à poco auia de recibir en Be
lē * De aqui podras sacar, q̄ aun
q̄ te veas cargado, y puedas mos
trar tu inocēcia, tengas paciēcia,
y lo fies de Dios padeciēdo tu a
frenta por su amor. Y si esto ha de
ser careciēdo de culpa, estando
cō ella, cō mayor sufrimiento lo
has de llevar: exēplo de la Vir
gē, q̄ estādo inocēte y sin culpa,
no quiso boluer por si, sino abra
çarse

çarse cõ la humildad y silencio,
queriendo antes ser tenuta por
mala q̄ descubrir los tesoros, y
grandezas q̄ se encerrauan en el
mysterio de su preñez, ponien-
do su hõra en las manos de Dios,
para enseñarte con este exẽplo,
la necesidad que tienes de exer-
citarte en estas virtudes.

Tercero punto. Considerar,
como aunque Dios nuestro Se-
ñor dissimuló por algũ tiempo,
viendo que san Josef no podia
caer en la cuenta y mysterio de
aquella preñez, si el no se lo re-
uelara, determinó hazerlo assi,
bolviendo por la honra dela san-
tissima Virgen: embiando vn
Angel, para que desengañasse y
de spe-

*Matth. 1.
vv. 20.*

despenasse a S. Iosef, y le reuelasse el mysterio oculto è ineffable de nuestra Redëcion. * Põderar, como cõ esta reuelaciõ trocò Dios N. S. la cõgoxa y pena, cõ que el santo Patriarca estaua, en grã gozo y alegria. Y es de creerse yria à postrar à los pies de la Virgen, y la pediria mil perdones, de la siniestra sospecha que auia tenido della, dandola cuëta del mysterio q̄ el Angel le auia reuelado. * De aqui puedes sacar dos cosas. La primera, como la verdad, aunque algũ tiempo estè encubierta, al fin se viene à descubrir y saber. * La segūda, q̄ quãdo de ti se sospechare que tienes culpa sin tenerla, te humi
lles,

lles, no boluiendo por ti, ni escu-
sandote, sino es en caso q̄ te obli-
gue la cōciencia, ò por la gloria
de Dios, y bien de otros. Y entiē
de q̄ ninguno por fiarse de Dios,
pudo perder, y assi la Virgē que
dò mas honrada, por no auerse
querido descubrir, q̄ si lo huie-
ra manifestado y declarado.

Quarto punto. Considerar, la
fidelidad de la diuina prouiden-
cia, en acudir à remediar las affi-
ciones de los suyos, quando han
llegado al punto crudo, toman-
do medios diuinos, quando faltā
los humanos, como los tomò pa-
ra reuelar à S. Iosef este secreto,
porque entendiessse y supiessse,
q̄ la Virgen su Esposa, auia con-
cebido

Matth 1.
nu. 20. 21.

cebido por obra del Espíritu san-
to: y q̄ pariría vn hijo, del qual
el auia de tener cuydado: y a
quien auia de poner por nōbre
Iesus, q̄ quiere dezir Salvador.
*Ponderar la alegría q̄ recibiría
este santo Patriarca con estas di-
chosas nuevas, que agradecido
estaria à Dios, por auerle dado
Esposa tan santa, y de tanta dig-
nidad: y por encargarle à el el
cuydado de su vnigenito Hijo.
Pero sobre todo, qual y quã grã
de sería el consuelo espiritual q̄
tendría la santíssima Virgen, viē-
do al Esposo que tanto amaua, y
cuya pena tanto sentía, tan con-
solado y alegre. Que gracias y
alabanças daría à Dios por auerle
lo he-

lo hecho así con ella, y buelto por su inocencia, y socorrido en esta tan grande tribulacion. * Sácarás de aquí lo que importa fiarte de la paternal prouidencia de Dios: estando con gran seguridad, en medio de tus aflicciones: pues es cierto, que á su tiempo acudirà su Magestad à remediarlas, y à sacarte libre, y con honra dellas.

MEDITACION VIII.

De la Expectacion del parto de la Virgen N.S.

PRimero punto. Considerar, que así como nuestra Señora fue Virgen en el cócebir: así también supo lo auia de quedar en el parir al Hijo de Dios. Por-

Meditacion 8. de la expectacion

q̄ la experiencia de lo passado,
la certificaua de lo por venir. *

Póderar los jubilos, y alegria, q̄
passariã por el alma desta Seño
ra: y como diria hablãdo cõfigo.

*Es possible, q̄ he yo cõcebido en mis
entrañas al mismo Hijo de Dios, q̄
el Eterno Padre tiene en las suyas?*

*Gracias os doy Señor todo poderoso
por auer escogido á esta esclaua por
Madre vuestra. O si llegasse ya Se*

*ñor la hora de veros nacido, de tene
ros en mis braços, y de sustentaros á
mis pechos.* De aqui podras sa*

*car semejantes desseos, y à imita
ciõ desta Señora dezir, es possi
ble Señor q̄ siendo yo quiẽ soy,*

*y vna tan vil criatura, me ayays
escogido para que sea hijo vue*

stro?

stro? para recibiros, y encerra-
ros en mi pecho, para teneros
en mis manos, y daros mil besos
y abraços? Y que dexando à
otros muchos que os lo agrade-
cieran, y supieran servir mejor
que yo, desechastes à ellos, y
me recibistes à mi. Gracias infi-
nitas os doy Señor por tal bene-
ficio y merced. Suplicoos me la
hagays, de que yo me apareje
en estos dias para recibiros, y da-
ros la bien venida, como la Vir-
gen Madre vuestra, y Señora
nuestra se dispuso, y aparejó.

Segundo punto. Considerar
el vino y encendido de sseo que
nuestro Señor tenia en el vien-
tre de su santissima madre de

Meditacion 3 de la Expeclacion

manifestarse al mundo para redimir a los hombres, y darles passo para la vida eterna. * Ponderar, que por muy apretado que tenia Christo su cuerpezito en aquel pequeño aposento, tenia mas estrechado su coracon, con la fuerza deste desseo: y aunque cada dia se le haria vn año, quiso estar encerrado nueue meses en el vientre de su Madre, no queriendo ser exceptuado en el padecer, y estancia de aquel lugar. * Sacaràs de aqui, quanto te importa estos dias disponer te a celebrar con deuocion la fiesta de su santo Nacimiento, imitando los desseos encendidos con que aquellos Padres antiguos

guos se disponian para ella, y as-
si tendras en tu coraçon el fruto
bendito de tus esperanças.

Tercero punto. Considerar,
lo que deſearia la Virgen. N. S.
ver con sus ojos al Hijo de D. os
y fuyo: para adorarle y ſeruir-
le, en agradecimiento de la mer-
ced que le auia hecho de esco-
gerla por madre ſuya. * Pon-
derar, como esta Señora clama-
ua, repitiendo con amorosos
afectos aquellos versos que can-
ta la Iglesia, diziendo: *Oxala rom-
pieses esos cielos, y viniesses. O nu-
bes lloved para mi al Salvador.* Y
con la Espoſa diria. *O hijo mio ſe-
te viesse aca fuera, colgado de los
pechos de tu Madre, para que pu-
dieſſe*

Esai. 49

*Meditacion 8. Dela expectacion
diesse besarte. y abraçarme contigo.*

De aqui has de sacar semejantes afectos, y desseando que venga ya tu Salvador, procura imitar à esta Señora, si quieres ver, gozar, y tener el tesoro diuino que ella tuuo. Y con esta y otras semejantes palabras has de mouer y despertar tu desseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de ti adorado, y seruido, como lo fue de la Virgen santissima su Madre.

Quarto punto. Considerar, lo que el santo Iosef haria, y meditaria estos dias: y con el grã desseo, que tambien tendria de ver à su Dios y Señor, para prouocar

carle à esto diria: *Venid ya descansad de todas las gentes, y vean os mis ojos antes que se cierren. Quando serà esto (dezia) O si ya fuese, ô si se me concediesse Señor el besaros y abraçaros, apretadamente.** Ponderar, como viendo este santo à la Virgē tan cercana al parto, la serviria y regalaria en todo lo que sus cortas fuerças y caudal pudiesen; venerandola y honrendola, como à madre de Dios, y Esposa suya castiſsima, de cuya virtud, santidad, y pureza, tan alto concepto y estima ya tenia.* Saquemos de aqui deseos de hazer otro tanto, estimando, y venerado, à esta puriſsima Virgen, siruiendola con limpie-

*Medit. 9. del camino que hizo la Virgē
za del alma y cuerpo, y hazien-
do la algunos particulares serui-
cios estos dias, para que nos alcá-
ee de Dios N. S. vn buen apare-
jō para le recibir, así como este
santo lo hazia tan de veras.*

*MEDITACION IX.
Del camino q̄ hizo la Virgen N.
S. de Nazaret á Belen.*

PRimero punto. Considerar,
que para nacer en este mun-
do el Hijo de Dios Eterno, dio
traça como salir de Nazaret,
por dexar las comodidades, que
pudiera tener naciendo en casa
de su Madre; y entre sus deu-
dos y conocidos, adonde no le
faltara el abrigo de vn aposen-
to y b_rigo, y algun regalo, co-
mo

mo no le faltò al Bautista, por nacer en casa de su padre Zacarias.* Pondera, como Iesu Christo nuestro Señor dio de mano, y no hizo caso de todo lo que el mundo ama: como son regalos, contentos, y gustos dela carne, y buscò todo lo que el aborrece y huye: como lo mostrò en la pobreza, y falta de todas las cosas en que siempre se exercitò, queriendo nacer en Belen, en tal coyuntura, que todo le faltasse: y en hora y tiempo tan riguroso y aspero.* Sacaràs de aqui confusion y verguença con este raro exemplo, por verte tan amigo de tus comodidades y regalos. Y pide à su Magestad te de gracia,

Meditacion 9. del camina que hizo la Virge
para que renuncies todos los gustos y blanduras de tu carne, abraçando te con la pobreza, y falta de todas las cosas: como el lo hizo siempre.

Segundo punto. Considerar, que la ocasion que tomô Christo N. S. para hazer esta jornada, fue: porque todos entendiesen, que venia à obedecer, y à servir, no a hazer su volunrad, sino la de su Padre, que le embiaua. * Ponderar, que assi como Christo nacio obedeciendo, assi murio obedeciendo, para que tu aprendas à obedecer. Y en confirmacion desto, quiere su Madre, y el en ella, que se encabecen, y sujeten al mandamien

miento de Augusto Cesar : que *Luc. 1. 8.*
 como Emperador y señor , auia ^{2.}
 mandado que todos sus subditos
 se matriculasen, para que le pa-
 gasen pecho. * De aqui podras
 sacar, que si el Rey del Cielo en-
 tra en el mundo humillandose, y
 como protestado vassallaje a vn
 señor tyrano y malo : que mu-
 cho q̄ te humilles tu, y sujetes
 à vn Dios tan bueno, y à tus su-
 periores, que estan en su lugar:
 cuya volūtad procura bazer siē-
 pre en todastus entradas y sali-
 das, que esta es la de Dios.

Tercero punto. Considerar,
 las incomodidades que passaria
 la Virgen N. S. por ser pobre, el
 camino largo, y el tiempo rigu-
 roso

Medit. 9. del camino que hizo la Virgē
roso y frio : y hallandole falta
de todo regalo, llegaria à Belen
mojada , y traspassada de frio:
pero todo lo lleuaua esta Seño-
ra con admirable paciencia, y
conformidad, con la diuina vo-
luntad. * Ponderar que solos
y rian por aquel camino la Vir-
gen, y el santo Iosef: y que ol-
uidados del mundo, con ser las
mejores joyas, y de mas estima,
que Dios tenia en el. Que poco
se le daria à la Virgen y al santo
Iosef, por el mundo, y todos sus
acompañamiētos y honras. * De
aquí sacaras desleos de ser dexa-
do, y olvidado de los hombres, y
correte de lo poco que amas el
padecer, y lo que te queexas de
qual:

qualquiera incomodidad que te ofrece. Y aprende de oy mas à estimarlo todo en poco, sino es la virtud y santidad.

Quarto punto. Considerar, que despues de dos ò tres dias de camino, llegaron estos santos caminantes à Belen, ya tarde: y andando de casa en casa, y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros, ò por amor de Dios, no la hallaron, ni los recibieron: porque estauan las posadas ocupadas con otra gente que traya mas toldo y aparato. *Ponderar, quantas vezes este Señor ha llamado à las puertas de tu coraçon, y dicho lo que a su Esposa casta y santa:

Abre

Meditacion 10. del Nacimiento

*Can. 5. n. 2. Abreme amiga mia, querida mia, paloma mia. Y por tu dureza y rebeldia nunca le has querido hospedar, sino darle con la puerta en los ojos. * El fruto sea sacar de aqui deseos de recibir à este Señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma, y viua en ella hazien- dolo assi, el te pagará muy bien el hospedaje: como se lo pago à Marta, y Zaqueo. Suplicale que venga, y llame à tu puerta, que tu le abriràs, y le daràs la mejor pieça de tu casa que es tu caraçon, para que del canse y more en ella.*

M. E.

MEDITACION X.*Del Nacimiento de Christo**N.S. en Belen.*

Primero punto. Considerar, como se hospedó la santísima Virgen, en vna como casa dexada y desamparada, y en vn establo vil y baxo: y componiendolo con el santo Iosef, lo mejor que se pudo, estauan muy contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias à Dios, porque les auia dado aquel abrigo.*Ponderar. Lo primero, que no le desagrada à Dios la morada por baxa y vil que sea, como este desocupada y sola. Pues à vn labradorcito, y à vna pobre-
zita

zita se yrà Dios à morir (si le dà el coraçon desembaraçado y solo) de mejor gana que al de vn Rey, ò Principe, que le tiene tã ocupado, y ahogado con cuydados del mundo. *Ponderar lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios del parto (que en lugar de dolores, eran jubilos y alegria del alma y del coraçon) poniendose en altissima contemplacion deste beneficio que Dios hazia al mundo de hazerse hombre y nacer en el parto sin dolor ni lesion de su virginal sello, al vnigenito Hijo de Dios, y suyo, y arrebatada de vna profunda admiracion, dizia: *Es possible que vea yo al Dios*

que

que me crió á mi, hecho Niño por amor de mi, y en el mas baxo, y vil lugar que ay en el suelo, que es vn establo: Es posible que vea ya al Hijo de Dios Eterno hecho Niño tierno? Y al resplandor de la gloria del Padre, entre las pajas y el benuo? Y que oya y vea llorar al que es consuelo de los miserables, y alegría de los Angeles? Sacarás de aqui vn delleo grande, de sentir lo que en esta entrada padece, y siente el Hijo de Dios: procurando alcançar y tener alguna de las virtudes que en ella descubre, de humildad, pobreza, paciencia, y desprecio de todas las cosas desta miserable vida.

Segundo punto. Considerar,

como viendo la Virgen con sus
ojos aquel santo Niño, y Dios
del Cielo, à quien adoran y fir-
uen los Serafines, y Espiritus
bienauenturados, en aquel vil
y duro suelo, teritando de frio, y
haziendo pucheritos como ni-
ño, derramando esta Señora la-
grymas de sus ojos, y llena de de-
uocion, hincadas las rodillas en
tierra, con profunda reueren-
cia le adoraria como à su Dios,
y besaria sus santos pies, como
à su Rey, y sus manos, como
à su Señor, y el rostro como à
su Hijo, y abraçandole, apli-
candole à sus virginales pechos,
se alegraria con el, y le diria. *O*
Niño de oro, ô riqueza del Cielo,

ô ale-